



UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.

Incorporación No. 8727-43

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

Escuela de Pedagogía

*INFLUENCIA DE LAS ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN SOBRE EL
RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ALUMNOS DE NIVEL BÁSICO.*

Tesis

Que para obtener el título de

Licenciada en Pedagogía

Presenta:

Raquel Tapia Reyes

Asesor: Lic. José de Jesús González Pérez

Uruapan, Michoacán, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

El presente trabajo de tesis te lo dedicó a ti, mamá Raque, que con todo tu amor y sabiduría siempre supiste que yo me dedicaría a la docencia. Y aunque no estés con nosotros, nunca te voy a olvidar.

Te dedicó esta tesis a ti mujer querida y fielmente recordada. Te quiero y extraño mucho.

Tu hija Raquel Tapia Reyes

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme otra oportunidad de cumplir uno de mis más grandes sueños.

A mis padres por darme la vida y el ánimo para llevar a cabo este sueño, el cual no solamente ha sido mío, pues como ya lo saben ustedes, esta tesis significa mucho para ti Tapia y para ti mami. Los amo. Ya se las debía desde hace cuatro años.

A Pato y Chila, las amigas y hermanas que me apoyaron siempre a lo largo de la carrera y elaboración de la presente tesis. Gracias por ser las madres de las dos niñas más lindas y hermosas de la tierra, mismas que fueron mi inspiración a lo largo de la carrera y mis motivos para ser Licenciada en Pedagogía.

Al Licenciado Rodríguez, patrón y amigo que me apoyo con el trabajo en Foto Máxima para pagar la carrera y por consiguiente alcanzar mi mi sueño.

A ti sope, por ser mi motor que me impulsó en los momentos más difíciles en la elaboración de este trabajo. Gracias por entender mi necesidad de titulación, por ser paciente en mis momentos neuróticos, por comprender mi ausencia en la casa, por dejarme compartir uno de los momentos más importantes de mi vida y sobre todo, amarme en la misma intensidad que todos los días siento contigo. Te amo.

ÍNDICE

Antecedentes. 1
Planteamiento del problema. 3
Justificación. 4
Objetivos. 5
Hipótesis. 6
Marco de referencia. 7
Capítulo 1 RENDIMIENTO ACADÉMICO. 9
1.1. Concepto de rendimiento académico. 9
1.2. La calificación como indicador del rendimiento académico. 11
1.2.1. Criterios para asignar una calificación. 11
1.2.2. Problemas a los que se enfrenta la asignación de calificación. 15
1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico. 17
1.3.1. Factores personales. 17
1.3.1.1. Aspectos personales. 18
1.3.1.2. Condiciones fisiológicas. 20
1.3.1.3. Capacidad intelectual. 22
1.3.1.4. Hábitos de estudio. 23
1.3.2. Factores pedagógicos. 24
1.3.2.1. Organización institucional. 24
1.3.2.2. La didáctica. 27
1.3.3. Actitudes del profesor. 29
1.3.3. Factores sociales. 30
1.3.3.1. Condiciones de la familia. 31
1.3.3.2. Los amigos y el ambiente. 33
Capítulo 2 ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN. 36
2.1. Conceptos. 36
2.1.1. Definición de actitud. 36
2.1.2. Actitudes hacia la educación. 38
2.2. Componentes de las actitudes. 39
2.2.1. Componente cognoscitivo. 39
2.2.2. Componente afectivo. 41
2.2.3. Componente conductual. 42
2.3. Cambios de actitudes. 43
2.4. Medición de actitudes. 47
2.4.1. Técnicas de medición. 47
2.4.2. Confiabilidad y validez. 52
2.5 Las actitudes y el aprendizaje. 53
Capítulo 3 EL NIÑO EN SITUACIÓN ESCOLAR. 58
3.1. Desarrollo del pensamiento. 58

3.2. Origen y evolución del comportamiento moral. 61
3.3. Desarrollo de la personalidad. 64
3.4. Aspectos físicos y psicomotores del niño. 69

Capítulo 4 METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS. 76
4.1. Descripción metodológica. 76
4.1.1. Enfoque cuantitativo. 76
4.1.2. Investigación no experimental. 78
4.1.3. Estudio transversal. 78
4.1.4. Diseño correlacional causal. 78
4.1.5. Técnicas estandarizadas. 79
4.1.6. Registros académicos. 79
4.2. Población y muestra. 80
4.2.1. Delimitación y descripción. 81
4.2.2. Proceso de selección de la muestra. 81
4.3. Proceso de investigación. 81
4.4. Análisis de resultados. 84
4.4.1. Descripción de la variable dependiente el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Federal “16 de septiembre”. 84
4.4.2. Las actitudes hacia la educación de los alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Federal “16 de septiembre”. 89
4.4.3. Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Primaria Federal “16 de septiembre”. 93

CONCLUSIONES. 96
-----------------------	------

BIBLIOGRAFÍA. 99
-----------------------	------

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN. 102
---------------------------------------	-------

ANEXOS

RESUMEN

La presente investigación pretendió determinar la influencia que tienen las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico a nivel primaria.

Para ello se utilizó una metodología de corte cuantitativo, donde se utilizaron técnicas de recolección de datos que buscaban la medición de las variables. Para medir las actitudes hacia la educación, como variable independiente, se utilizó una adecuación de la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio, de Brown y Holtzman. Por otro lado, para medir el rendimiento académico, se utilizaron las calificaciones de los dos primeros bimestres.

La población con que realizó, fueron los alumnos de 5º y 6º grado de la Escuela Primaria Federal "16 de septiembre", en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Los resultados encontrados muestran que no existe una influencia significativa de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico. Este resultado se dio en los tres grupos investigados.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes.

De acuerdo con Pizarro, citado por Edel (2006), el rendimiento académico es la medida en que las capacidades responden o indican en forma estimativa, lo que una persona aprende, como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.

Así mismo, Fuentes (2005) define el rendimiento académico como la relación de comportamientos del alumno con los institucionalmente enseñados por la escuela, en un tiempo escolar definido.

Por otro lado, Summers (1978) define a la actitud como el grado de inclinación hacia un objeto determinado por los sentimientos, pensamientos y comportamientos hacia el mismo y contempla tres aspectos: afectivo, cognoscitivo y conductual.

De tal forma que la actitud se relaciona con el rendimiento académico en la medida en que el concepto que se perciba de la educación influirá el comportamiento que se tenga de la misma. Así pues, la actitud se verá reflejada en el rendimiento académico, de manera que el niño que perciba como importante la educación para sobresalir profesionalmente, tendrá una actitud responsable al momento de estar en clases con su maestra o maestro, pero si se piensa que la educación es aburrida, sus actitudes serán de desagrado y, por consecuencia, el rendimiento será más bajo.

Conforme a lo anterior, García (2008) realizó una investigación en la escuela José Martí, de la ciudad de Uruapan, Mich., mediante un estudio transversal causal y con un enfoque cuantitativo, dando como resultado la existencia de una influencia

significativa de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de esta escuela.

En otro estudio realizado por Vélez (2008), acerca de los factores que afectan al rendimiento académico, las variables más significativas para elevar los logros académicos en el nivel Primaria, luego de retomar “18 informes de investigación que incluyen 88 modelos de estimación o ecuaciones de regresión en países de América Latina durante los últimos 20 años”, de tal manera que se obtuvieron 12 factores que habitualmente se relacionan con los logros educativos, entre estos, se encontró la presencia de las actitudes, la cual es significativa en relación con el rendimiento académico.

En la actualidad, en la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre” de la ciudad de Uruapan, algunos maestros perciben algunas actitudes de desagrado en algunas actividades de los alumnos, pero no se sabe con exactitud si realmente están influyendo en su rendimiento, ya que no existe una investigación relacionada con este aspecto académico.

Planteamiento del problema.

Actualmente, el tema de la calidad educativa ha preocupado a muchos especialistas sobre este tema, además de implementar pruebas, exámenes, tecnología en las aulas de clase, etc., sin embargo, no se han estudiado con profundidad los factores que influyen en el rendimiento académico de acuerdo con sus características particulares.

La tarea educativa implica analizar no solamente contenidos o programas educativos, la educación engloba más aspectos que intervienen en los resultados académicos, de tal manera que se pueda dar todo un proceso de investigación, planeación ejecución y evaluación acorde a las características particulares de los alumnos a preparar.

Es bien sabido por muchos que no se pueden generalizar los programas educativos, de ahí la importancia de analizar cada escenario educativo e identificar los puntos clave que hay que corregir, de tal manera que se puedan trabajar factores en específico de cada escuela, como es el caso de la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”.

Existe preocupación de los directores por conocer las causas que influyen en el rendimiento académico.

No se cuenta con estudios relevantes en esta escuela sobre el grado de influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”.

Lo anterior da origen a la siguiente pregunta:

¿Cuál es el porcentaje de influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grado de la Primaria “16 de Septiembre”?

Justificación.

La presente investigación beneficiará a los directivos de la institución en estudio, ya que los resultados que se obtengan servirán de bases para, posteriormente, planear estrategias de mejoramiento académico. Además se beneficiará a los maestros, pues los resultados de este trabajo serán de apoyo en la planeación y ejecución de sus programas en el estudio de las actitudes.

Los alumnos se beneficiarán al conocer el grado en que influyen sus actitudes hacia la educación sobre su rendimiento académico, de tal manera que al identificar esta influencia puedan cambiar sus actitudes hacia la educación. Los padres de familia se beneficiarán con esta investigación al identificar cuánto influyen las actitudes hacia la educación que tienen sus hijos y esto les permitirá ayudar a sus hijos a cambiar las que están influyendo en su rendimiento.

Al campo de Pedagogía se aportará una investigación educativa con bases científicas, la cual servirá de fuente documental para investigaciones futuras.

La presente investigación se relaciona directamente con el campo de acción del Licenciado en Pedagogía porque es la fundamentación teórica y empírica de la

práctica docente, la cual persigue elevar el grado de calidad del rendimiento académico en todos sus niveles.

Objetivos.

Objetivo general:

Determinar el porcentaje de influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Federal 16 de Septiembre.

Objetivos particulares:

1. Definir el concepto de rendimiento académico.
2. Describir los factores que influyen en el rendimiento académico
3. Identificar el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Primaria Federal "16 de Septiembre".
4. Señalar el concepto de las actitudes hacia la educación.
5. Identificar los factores asociados con las actitudes hacia la educación.
6. Medir el grado de las actitudes hacia la educación
7. Identificar las características físicas afectivas y psicomotrices en alumnos de Primaria.

Hipótesis.

La presente investigación será guiada por las siguientes hipótesis de investigación:

Hipótesis de trabajo:

Las actitudes hacia la educación tienen una influencia significativa sobre el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Federal "16 de Septiembre".

Hipótesis nula:

Las actitudes hacia la educación no tienen influencia significativa sobre el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grado de la escuela Primaria "16 de septiembre".

Variable Independiente: Actitudes hacia la educación.

Variable Dependiente: Rendimiento académico.

Marco de referencia.

La presente investigación se realizó en la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”, ubicada en la calle Honduras No. 2038, en la colonia El Colorín, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

La Escuela Primaria Federal “16 de septiembre” fue fundada en 1965, por los maestros Rebeca Vega Díaz y el maestro Andrés García. No se cuenta con mayor información acerca de su historia. Actualmente lleva la dirección el maestro Emigdio Gutiérrez.

La Primaria consta de dieciocho salones, una biblioteca, una aula de medios, la cual es de computación; dos secciones de baños, dos direcciones, dos bodegas, un patio techado, mismo que es cancha de voleibol y básquetbol, dos canchas de fútbol y tres áreas verdes. Esta primaria cuenta con la tecnología multimedia, puesta en marcha en el periodo presidencial del presidente Vicente Fox.

La plantilla docente es de dieciocho maestros, egresados de la Escuela Normal de Morelia, mismos que tienen antigüedades que varían entre 10 y 25 años de servicio docente. La mayoría son del sexo femenino, ya que solamente son cuatro maestros y las demás son maestras.

“Los alumnos de esta escuela se puede decir que son de clase media, son pocos los que se pudiera considerar de nivel bajo”, afirma el maestro Gutiérrez. En esta escuela asisten alumnos residentes de Uruapan, pero de origen de otros municipios y localidades, como por ejemplo algunos que son nacidos en Apatzingán, Nueva Italia, San Ángel Zurumucapio, entre otros.

La diversidad cultural es muy extensa, ya que Uruapan, al ser el centro de muchos municipios o localidades, encuentra en ésta y otras escuelas niños de diferentes características sociales y culturales.

Los padres de familia cuentan con estudios de preparatoria y de licenciatura, aunque no se puede generalizar, ya que algunos su escolaridad llega a Primaria y Secundaria. Las ocupaciones también son variadas, ya que existen padres de familia que son licenciados, ingenieros, maestros, médicos, al igual hay albañiles, empleadas domésticas, costureras, camioneros, entre otras ocupaciones. Cabe señalar que predominan los profesionales.

Esta Primaria es laica, no se rige por ninguna ideología religiosa, ni política, ya que al ser de gobierno no se puede involucrar con otra perspectiva.

La misión de esta escuela es “Preparar a los alumnos lo mejor posible para que se desenvuelvan en la vida”, afirma el director Gutiérrez. El enfoque educativo es constructivista.

CAPÍTULO 1

RENDIMIENTO ACADÉMICO

En el presente capítulo se abordarán conceptos sobre el rendimiento académico, así como los diversos factores que influyen en él; de igual manera, se hablará del papel que juega la calificación sobre dicha variable.

1.1 Concepto de rendimiento académico.

De acuerdo con el artículo 106 del Reglamento de la Ley Orgánica de Educación, “es el proceso alcanzado por los alumnos en función de los objetivos programados. La calificación obtenida por el estudiante se expresa mediante un número entero [...]. El rendimiento puede ser cuantitativo y cualitativo, para el desarrollo de los aspectos psico-afectivos, éticos e intelectuales en función de los objetivos previamente establecidos. Se entiende por rendimiento cuantitativo las calificaciones obtenidas por los estudiantes y por cualitativo, los cambios de conducta en términos de acciones, procesos y operaciones en donde el alumno organiza las estructuras mentales que le permitan desarrollar un pensamiento crítico, y así poder resolver problemas y generar soluciones ante situaciones cambiantes”. (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

De igual manera, Puche define a éste como “un proceso multidisciplinario donde intervienen la cuantificación y la cualificación del aprendizaje en el desarrollo cognoscitivo, afectivo y actitudinal que demuestra el estudiante en la resolución de

problemas asociado al logros de los objetivos programáticos propuestos.” (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

Para Aceves y Acevedo, el rendimiento académico es “el resultado del proceso de aprendizaje, a través del cual el docente en conjunto con el estudiante pueden determinar en que cantidad y calidad, el aprendizaje facilitado, ha sido interiorizado por éste último. En una situación refleja de un aprendizaje en términos de logros, implica una modificación de la conducta del estudiante, que obedece no sólo al crecimiento, sino a factores internos del individuo.” (Sánchez y Pirela; 2006: 12)

En la página electrónica www.psicopedagogia.com (2008), dicha variable se define como el nivel de logro que puede alcanzar un estudiante en el ambiente escolar de general o en una asignatura en particular.

Pizarro lo entiende como “una medida de las capacidades respondientes o indicativa que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona ha aprendido como consecuencia de un proceso de instrucción o formación.” (Reyes; 2008: 11)

Chadwick lo especifica como “la expresión de capacidades y de características psicológicas del estudiante desarrolladas y actualizadas a través del proceso de enseñanza-aprendizaje que le posibilita obtener un nivel de funcionamiento y logros académicos a lo largo de un período o semestre, que se sintetiza en un calificativo final (cuantitativo en la mayoría de los casos) evaluador del nivel alcanzado.” (Reyes; 2008:12)

Alves (1990) señala que “el verdadero rendimiento escolar consiste en la suma de transformaciones que se operan: a) en el pensamiento, b) en el lenguaje técnico, c) en la manera de obrar y d) en las bases actitudinales del comportamiento de los

alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que enseñamos.”

(315)

En resumen, el rendimiento académico se concibe como el esfuerzo y el resultado del alumno con respecto a la asimilación de conocimientos académicos, los cuales permiten al alumno modificar conductas, enfrentar situaciones reales de su vida y desarrollar habilidades que le ayudarán en su vida escolar y personal.

Es necesario mencionar todo lo que implica medir el rendimiento académico que obtuvo el alumno dentro del aula, como se verá en el siguiente apartado.

1.2 La calificación como indicador del rendimiento académico.

A continuación se mencionarán aspectos y problemas que el docente presenta a la hora de asignar una calificación y de evaluar.

1.2.1. Criterios para asignar una calificación.

Alves (1990) señala que la calificación es un medio para comprobar el trabajo del docente en sus alumnos; de igual manera, permite medir el grado de asimilación de los contenidos y actividades que se llevaron a cabo en determinado tiempo. La calificación está dentro del proceso de evaluación, la cual toma en cuenta dos aspectos principales: procedimientos adecuados y criterios válidos. Los procedimientos a evaluar pueden ser formales e informales.

Los formales son aquellos que se aplican por medio de ciertos requisitos que se establecen, ya sea en un examen, trabajo en clase, investigación o tareas los cuales darán a conocer el grado de asimilación de los conocimientos revisados en clase. Los informales son aquellos se van dando a lo largo del proceso de

enseñanza-aprendizaje, y que permiten al alumno aplicar sus conocimientos por medio del razonamiento y del lenguaje dentro del salón, esto de acuerdo con Alves (1990).

La evaluación debe estar basada en los objetivos planteados para ese ciclo escolar y, de acuerdo con ellos, definir los puntos a evaluar, aquí es donde entra el peso que se le dé al examen y a las actividades dentro de clase. El docente evaluador debe manejar una lista de puntuaciones y observaciones, ya que le servirán de documento para evaluar a sus alumnos en coordinación con los otros docentes y así evitar injusticias y subjetividades. La evaluación requiere del análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje que se llevó a cabo durante un tiempo escolar definido, para así detectar fallas y corregir en el siguiente período escolar, esto de acuerdo con Alves (1990).

Aisrasián (2003), contempla a la calificación como obligatoria dentro del sistema educativo, además de que es un proceso en el cual, el docente valora y enjuicia el aprovechamiento del alumno dentro de un tiempo determinado. El objetivo de la calificación es informar a padres y agentes educativos, el grado de aprendizaje que cada alumno obtuvo.

La calificación implica cuatro tipos de objetivos específicos: administrativos, informativos, motivacionales y orientadores. Los objetivos administrativos son aquellos que servirán a la escuela para especificar créditos y grado del alumno. Los objetivos informativos, permitirán a los padres de familia conocer el avance de sus hijos, al mismo tiempo que los retroalimentará en los aspectos en los que presente carencias el alumno y se le pueda apoyar, por parte tanto de padres como del docente. Los objetivos motivacionales servirán para reconocer el esfuerzo del

alumno y concienciar sobre el nivel de su aprovechamiento. Y en los objetivos orientadores, se identifican aquellos alumnos que requieren de acciones específicas para ayudarlos en su proceso de enseñanza, según lo señala Aisrasián (2003).

Este mismo autor indica que la calificación requiere de un juicio del docente, el cual será basado en los objetivos propuestos para ese año escolar y de acuerdo a éstos, establecer los aspectos y condiciones para cumplir los objetivos; de tal manera que permitan establecer las bases para un juicio objetivo de la calificación.

Por otro lado, en el Acuerdo 200 (www.sep.gob.mx; 1994: 1) se establece en el artículo 2º que “la evaluación del aprendizaje se realizará a lo largo del proceso educativo con procedimientos pedagógicos adecuados”. El artículo 3º señala que “la evaluación permanente del aprendizaje conducirá a tomar decisiones pedagógicas oportunas para asegurar la eficiencia de la enseñanza y del aprendizaje”. En el artículo 4º indica que “la asignación de calificaciones será congruente con las evaluaciones del aprovechamiento alcanzado por el educando respecto a los propósitos de los programas de aprendizaje”. El artículo 5º señala que “la escala oficial de calificaciones será numérica y se asignará en números enteros del 5 al 10”. En el artículo 6º “las calificaciones parciales se asignarán en cinco momentos del año lectivo: al final de los meses de octubre, diciembre, febrero, abril y en la última quincena del año escolar”. Y, por último, el artículo 8º dispone que “la calificación final de cada asignatura será el promedio de las calificaciones parciales”. Estos artículos son los más indicados para dar a conocer los aspectos a tomar al momento de asignar una calificación.

Zarzar (2000) refiere a la evaluación, según la didáctica grupal, como el procedimiento compuesto por tres puntos totalmente desiguales, y que se integran

para valorar el grado de aprendizaje y el mismo proceso de enseñanza, tales puntos son la acreditación, la calificación y la evaluación misma. La acreditación es de carácter administrativo-académico, el cual le atañe a la institución, señalando el grado de adquisición de conocimientos que se deben de obtener al término del ciclo escolar, de una materia o de un plan de estudios. No se refiere al rendimiento académico del alumno, solamente describe los requisitos que pide una escuela.

Así pues, el docente, además de comprobar los requisitos para aprobar la materia o ciclo escolar, tendrá que establecer otros aspectos que demuestren que el alumno es apto para continuar con el siguiente nivel. Y para esto sirve la calificación, la cual consiste en designar un indicador al grado de aprendizaje del alumno, contemplando sus objetivos informativos y los formativos. Los informativos sirven para conocer el grado de retención del alumno acerca de los conocimientos previamente revisados. Los formativos son aquellos que llevan al alumno a comprender y utilizar esos conocimientos, como son las habilidades o capacidades intelectuales, el lenguaje, destrezas, actitudes, hábitos, valores, entre otros, según lo indica Zarzar (2000).

Para la asignación de la calificación se deben seguir ciertos lineamientos: la calificación se debe elaborar a lo largo del año o semestre escolar, no de un examen final; las actividades dentro del salón aportarán más validez para asignar calificación, que un examen, ya que como es bien sabido, el alumno puede caer en el hábito de copiar; en otras ocasiones, recurre a la memorización y deja a un lado la comprensión y análisis de los conocimientos, y las actividades demostrarán el grado del cumplimiento de los objetivos formativos y no solamente informativos; el docente debe de tomar en cuenta la validez de las tareas para la designación de

calificaciones; las tareas deben calificarse de acuerdo a lineamientos que se deben de cumplir y no por el grado de dificultad y, por último, las actividades y tareas deben de evaluarse de manera individual y grupal, ya sea dentro de clases o fuera de ellas, de acuerdo con lo señalado por Zarzar (2000).

Finalmente, la evaluación se encargará de analizar el alcance de los objetivos planteados en un inicio de ciclo escolar; y describir las fallas que se tuvieron dentro del proceso, para realizar los ajustes pertinentes a la planeación del siguiente ciclo escolar. La evaluación tiene que darse a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje y no solamente al final. Este proceso incluye a los interesados (alumnos), de tal forma que ellos vayan conociendo su avance y la manera en la que se les está evaluando, refiere Zarzar (2000).

Son diversos los detalles que se presentan al momento de asignar la calificación, los cuales se mencionan en el siguiente apartado.

1.2.2 Problemas a los que enfrenta la asignación de calificación.

Como ya se indicó anteriormente, la calificación representa un número, el cual tiene que ser acompañado de otros criterios adicionales, de acuerdo con los objetivos planteados por el docente, de tal manera que Zarzar (2000) refiere como problema aquellos docentes que solamente se basan en los objetivos informativos y le dan todo el peso a un examen, el cual no es base objetiva para acreditar el grado de conocimientos de los alumnos, ya que implica riesgos en su aplicación. En este plano la calificación no es objetiva.

Es necesario plantear objetivos informativos y formativos. Estos últimos requieren de una evaluación integral, misma que en ocasiones el docente, en ocasiones, no toma en cuenta para asignar una calificación.

Aisrasián (2003), menciona cuatro causas por las que al docente se le dificulta calificar. La primera causa es la deficiente preparación de los docentes en este sentido. La segunda es la falta de establecimiento de políticas para calificar, las cuales tienen que ser establecidas por directores. La tercera es la influencia de los padres al momento de pensar que la calificación es lo único que vale y lo cual no aceptara una calificación baja, aunque así lo merezca el alumno. Y la cuarta es la falta de objetividad del docente al momento de asignar una calificación.

Alves (1990) afirma que la falta de objetividad del docente para aprobar a un alumno que realmente no está preparado para continuar en el siguiente grado, le ocasionará frustraciones, e inclusive baja autoestima, ya que al no tener los conocimientos anteriores se le dificultará la comprensión de los nuevos conocimientos.

Alves (1990) indica que además de que el docente perderá su prestigio y la validez de su trabajo, con sus compañeros, padres de familia y alumnos, éstos últimos sabrán que no es necesario comprometerse con las clases ya que el maestro los aprobará de cualquier forma, tal situación que lleva a los educandos a la completa vagancia. La escuela que instala docentes de esta característica puede sufrir desprestigio y sanciones, ya que para la comunidad no es signo de confiabilidad en cuanto a la preparación de sus hijos, por lo cual padres de familia desistirán de inscribirlos en dicho plantel.

Díaz afirma que “las expresiones numéricas que se utilizan para calificar el aprendizaje no se emplean dentro de la lógica del número, ya que la cualidad del aprendizaje carece de la propiedad numérica con la que se pretende representarlo” (Solórzano, 2003: 80). En consecuencia, la calificación no es muestra de aprendizaje, es solamente un indicador, el cual tiene que estar acompañado por más aspectos que no se pueden designar numéricamente, como son las conductas, valores, destrezas, habilidades, etc.

Estos aspectos no siempre son tomados en cuenta para asignar una calificación, pues como ya se ha mencionado anteriormente, ésta debe ser integral en todos los sentidos, formativo e informativo, lo cual genera problemas al docente que no está preparado para evaluar de esa manera.

Ahora bien, el aprendizaje de un alumno puede tener diferentes factores, que además de evaluarlo, influyen para que éste posea un grado de rendimiento académico. Existen diferentes factores como a continuación se señalan.

1.3. Factores que influyen en el rendimiento académico.

Dentro del rendimiento académico son diversos los factores que influyen, éstos se clasifican a continuación.

1.3.1 Factores personales.

Son aquellos que cada alumno presenta de manera particular, ya que dependen de su personalidad, como los que se mencionan enseguida.

1.3.1.1 Aspectos personales.

En este punto, Batalloso, citado por Sánchez y Pirela (2006), señala que el rendimiento académico es influenciado por dos tipos de factores: individuales y socioeconómicos, que el alumno manifiesta individualmente, a través de su capacidad intelectual, habilidades, actitudes, destrezas, e interés, y pueden influir de manera positiva o negativa en su rendimiento académico. Además, también considera importantes aquellas nociones que el alumno ya posee antes de entrar a la escuela, las cuales dependerán de la motivación y autonomía. Estos factores se agrupan en cuatro puntos: psicológicos, fisiológicos, socioeconómicos y pedagógicos. Para el estudio de este apartado solamente se desglosarán los psicológicos. Dentro de los psicológicos se menciona a la adaptación social y conflictos emocionales, extremos opuestos que pueden favorecer y obstaculizar el desarrollo escolar. En este caso influye mucho la personalidad del alumno, satisfacción de necesidades, autovaloración, autoimagen positiva, autoconfianza, sentido de pertenencia, utilidad, reconocimiento, sentirse querido, respetado y aceptado. Este aspecto es uno, de muchos otros que apoya a un sano desarrollo familiar, social y escolar del alumno y como resultado a su rendimiento académico.

De acuerdo con Díaz, citado en www.psicopedagogia.com, la falta de interés, la poca disposición de participar en la escuela y el repudio hacia la escuela, son aspectos que llevarán al alumno al fracaso escolar además de dañar su autoestima y someterlo a estrés escolar.

Powell (1975) afirma que el gusto por ciertas materias ayuda al rendimiento en éstas, de tal manera que el docente tiene que preocuparse por ayudar a sus alumnos

a encontrar el agrado e importancia de aquellas materias que no son de interés para éstos.

Este mismo autor menciona que las actitudes negativas hacia el rendimiento escolar, oposición a autoridades educativas y búsqueda de emociones, influyen en la obtención de un alto rendimiento académico en los alumnos. La percepción que cada alumno tenga de sí mismo, ayuda en su rendimiento escolar, ya que al valorarse podrá sentirse capaz de participar en clases, o bien, no sufrir de miedos al momento de contestar un examen. Así, señala Powell (1975) señala que la autoestima juega un papel importante en el rendimiento académico del alumno. La persistencia, independencia e interés son otros de los factores, que para este autor, influyen en el rendimiento académico.

Asimismo, las actitudes serán factores de influencia de acuerdo con la clase social a que pertenecen los alumnos, ya que el conocimiento que tenga cada uno, es acorde a lo que previamente se le inculcó en su casa, además de la percepción que tenga del futuro y que ayude a valorar los contenidos de la escuela para su preparación profesional, así se tiene que el alumno que no piense en terminar una carrera profesional no le importarán los contenidos escolares, a diferencia de aquellos alumnos que si quieren ser profesionistas, y que tomarán en serio la escuela para su preparación académica.

Por su parte, Avanzini (1985) menciona en cuanto a la actitud hacia la escuela, que al pensar que ésta no es necesaria para sobrevivir en la vida adulta, el alumno la considera pérdida de tiempo y no se preocupará por aprender, pues cree que hay gente que triunfa en la vida sin haber trabajado en la escuela. Lo anterior da por consecuencia un fracaso escolar.

Por otro lado, se tiene otro factor influyente en el rendimiento académico, que son las condiciones fisiológicas, las cuales se mencionan en el siguiente apartado.

1.3.1.2. Condiciones fisiológicas.

Solórzano (2003) menciona algunas variables que influyen en el rendimiento académico, entre las cuales se encuentra la salud. La falta de bienestar físico, como el cansancio, enfermedades físicas, como pueden ser gripe, anemia, tos, entre otras; factores genéticos como la vista, lenguaje y emocionales, como la depresión, neurosis, psicosis, etc., influyen en el alumno para que desarrolle toda clase de conductas que lo lleven a un bajo rendimiento y no necesariamente se deba a un mal sistema educativo. De ahí la necesidad de hacer revisiones médicas en las escuelas.

Tierno (1993) clasifica en tres esferas las causas del fracaso escolar: esfera orgánica, intelectual y afectivo-volitiva. Para este apartado se desglosará la esfera orgánica, la cual describe los problemas derivados de deficiencias físicas y sensoriales. En cuanto a las enfermedades crónicas, cerebrales, cardíacas, y otras como diabetes, tuberculosis, etc., provocan en el alumno cansancio que le impiden llevar a cabo con normalidad las actividades escolares y esto lo conducen a un bajo rendimiento académico, ya que su salud no lo deja rendir al mismo ritmo que a un niño sano.

Esta situación de malestar físico le puede llegar a provocar irritabilidad e inestabilidad; además de lo anterior, el niño que se encuentra entre los siete años y la prepubertad, sufre de dolores de cabeza y extremidades y no necesariamente es por algún problema de salud, ya que se debe a una característica propia del desarrollo de su cuerpo y es enteramente normal, según lo explica Tierno (1993).

Otro aspecto a mencionar, son los defectos físicos, mismos que pueden orillar al alumno a que no desarrolle actividades de integración con sus compañeros ni quiera participar en clases por miedo a la burla, y de cómo resultado un bajo rendimiento escolar. Un niño con problemas de audición, no comprenderá con claridad lo que el docente está explicando en clases y llevará incompletas sus actividades por falta de entendimiento de las mismas. Todos estos aspectos, llevarán al niño a un desinterés por aprender y, por consecuencia, su rendimiento será bajo.

Por otro lado se encuentran las condiciones higiénicas como la alimentación, el sueño y la sobrecarga de trabajos escolares. La sensación de hambre provoca en el niño sueño y dificultad de concentración, por lo que se hace indispensable que el alumno vaya a la escuela bien alimentado, sin caer en excesos, pues la alimentación es una necesidad básica en el ser humano. La falta de horas de sueño, provoca también dificultad para concentrarse en los alumnos, de ahí la necesidad que los padres de familia establezcan claramente horario para dormir. La sobrecarga de tareas, ya sea escolares o de la casa, conducen al alumno a una fatiga mental y para descansar la mente, el juego le resulta de mucha utilidad, como lo indica Tierno, (1993).

Así, se tiene como conclusión que el alumno es influido en sus actividades escolares por su estado físico. Tanto los padres de familia como los docentes deben tener en claro que el alumno no rendirá lo deseado por ellos mismos, si no cuidan estos aspectos, y sobre todo, tomar cartas en el asunto, ya que de lo contrario, el alumno no estará en condiciones de aprender adecuadamente en la escuela.

Es importante considerar estos aspectos para el estudio del rendimiento académico de los alumnos, al igual que la capacidad intelectual, factor que se analizará a continuación.

1.3.1.3. Capacidad intelectual.

Pizarro y Crespo opinan que "la inteligencia humana no es una realidad fácilmente identificable, es un constructo utilizado para estimar, explicar o evaluar algunas diferencias conductuales entre las personas: éxitos/ fracasos académicos, modos de relacionarse con los demás, proyecciones de proyectos de vida, desarrollo de talentos, notas educativas, resultados de test cognitivos, etc. los científicos, empero, han podido ponerse muy de acuerdo respecto a qué denominar una conducta inteligente" (Edel, 2003: 2). Así pues, es la palabra utilizada para denominar o evaluar diferencia entre las personas que son de éxito o fracaso, y que van propiamente a la determinación de habilidades, destrezas, conocimientos, etc. en grados diferentes de un alumno a otro. Aunque todavía no hay una definición universal de conducta inteligente.

De acuerdo con Powell (1975), la inteligencia se encuentra muy relacionada con el rendimiento, ya que los alumnos con un alto coeficiente intelectual, aprovecharán éste, a diferencia de los menos inteligentes, a los cuales se les dificultará la asimilación de conocimientos, aunque no es motivo suficiente para que obtengan un bajo rendimiento. Además, hace referencia de los programas para los niños dotados y de los subnormales, en los que se les pueda ayudar con trabajos especiales que requieran según su capacidad.

Tierno (1993) refiere a la inteligencia como uno de los elementos que influyen para el fracaso escolar, ya que el alumno que se encuentra bajo de los requisitos intelectuales, tendrá que llevar un programa especial, con el cual se le apoyará en los aspectos que se le dificulten dentro de su clase, y de esto se encargará el psicólogo de la escuela.

1.3.1.4. Hábitos de estudio.

Powell (1975) afirma que los hábitos de estudio ayudan a que el alumno obtenga un buen rendimiento académico. Las escuelas Secundarias son las encargadas de promover en los alumnos la importancia de desarrollar habilidades para cuando estén en la universidad no se detenga dicho proceso, y éstas serán supuestamente ampliadas por los hábitos que se tengan para estudiar, pero en la realidad no es así, ya que en la Secundaria no se trabajan estos puntos.

Díaz, citado por Solórzano (2003), menciona que los hábitos de estudio son uno de los muchos factores que influyen en el rendimiento académico, ya que el alumno, al ser el principal interesado en aprender, debe desarrollar una disciplina de estudio, reflejada en hábitos como la lectura efectiva, tomar apuntes, buscar información, entre otros aspectos, que lo llevarán a desarrollar las habilidades necesarias para su rendimiento académico.

En la página electrónica www.ice.urv.es (2008), se hace referencia acerca de los hábitos de estudio, los cuales influyen en el rendimiento académico. Los hábitos de estudio son de mucho peso para que el alumno se desenvuelva dentro del nivel

universitario con ayuda de sus habilidades y capacidades que adquirió en los grados anteriores.

Tomando en cuenta la importancia de los hábitos de estudio, se sugieren las siguientes técnicas: asistir diariamente a clases; llevar orden en los apuntes; establecer un horario de estudio; diseñar un calendario de exámenes y trabajos que requerirán más tiempo; satisfacer las necesidades básicas, como el sueño, el hambre, cansancio, etc.; leer activamente, lo cual requiere de la comprensión de la lectura que se esté revisando, ya que no se debe de recurrir a la memorización; hacer una lista de términos que son difíciles de entender; reforzar lo visto en clases en la biblioteca; hacer equipos de estudio para el fortalecimiento de ideas o preguntas que surjan de él, según se cita en la página www.ice.urv.es; (2008).

Así pues, los hábitos de estudio constituyen uno de los factores que influyen en el rendimiento académico, al igual que las características personales, físicas, y la capacidad intelectual, pero no son los únicos aspectos, ya que también existen factores de la escuela, los cuales a continuación se describirán.

1.3.2. Factores pedagógicos.

Estos factores se refieren las situaciones, condiciones y momentos que se dan dentro de la escuela y, particularmente, del salón de clases.

1.3.2.1 Organización institucional.

El Acuerdo 200 señala en el artículo 1º que “es obligación de los establecimientos públicos federales, estatales y municipales, así como de los particulares con autorización, que imparten educación Primaria, Secundaria y

Normal, en todas sus modalidades, evaluar el aprendizaje de los educandos, entendiendo éste como la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, así como la formación de actitudes, hábitos y valores señalados en los programas vigentes.” (www.sep.gob.mx; 1994:1)

Así, cada escuela se basará en sus programas para establecer qué se aprenderá; delimitará las técnicas de enseñanza para conseguir esos objetivos y comprobarlo con los resultados de la evaluación, misma que presenta la siguiente situación: “en algunas escuelas, los profesores tienen que entregar dos o tres calificaciones parciales, además de la calificación final. En estos casos, los porcentajes se definen en función de la fecha en que se tiene que entregar esas calificaciones parciales a la coordinación académica. En otras escuelas, en cambio, únicamente se recomienda a los profesores que vayan otorgando calificaciones parciales, pero a la coordinación académica sólo tienen que entregar la calificación final. En estos casos, los porcentajes se definen en función de los bloques o unidades temáticas en que el profesor organizó o estructuró su curso.” (Zarzar; 2000: 39)

Tomando en cuenta lo anterior, y lo que se ve en la vida real, se puede afirmar que existen aspectos que la escuela implementa para que se adquieran esas habilidades, actitudes, hábitos y valores. Como lo menciona Tierno (1985), además de las condiciones personales del alumno, padres de familia y docentes, existen otras situaciones que influyen en el rendimiento de la escuela, a saber: la inasistencia a clases lleva al alumno a que tenga lagunas en su aprendizaje; estas inasistencias obedecen al orden personal, pues las causas pueden ser por cambio de residencia, desinterés de los padres por saber el trabajo escolar de sus hijos, o

bien el temor de los padres porque sus hijos contraigan una enfermedad, hostilidades hacia el maestro y los intereses que se tengan fuera de la escuela.

Otro de los aspectos tocantes a la escuela es el exceso de alumnos dentro de un salón, situación que dificulta llevar a cabo una adecuada enseñanza-aprendizaje, de acuerdo con Tierno (1985), el número de niños no debe sobrepasar los veinticinco por cada docente, de lo contrario se entorpece la labor de éste para trabajar individualmente, además de que lleva al mismo a no trabajar suficientemente aspectos particulares de cada uno de los participantes.

Avanzini (1985) coincide con Tierno respecto a las clases sobrecargadas de alumnos, ya que las técnicas de enseñanza serán rápidas, con base en la memorización; no se puede dar la retroalimentación a las preguntas que salgan del tema, ya que no hay tiempo para contestar; el docente tiene limitado su tiempo para atender alumno por alumno, delimitando la convivencia del maestro con el grupo y este tipo de situaciones puede llevar al desinterés de aquellos que requieran de atención especial o que presenten deficiencias para adquirir tal conocimiento.

Por otro lado, Alves (1990) afirma que las escuelas son las encargadas de divulgar cultura y educación, su trabajo es elevar la capacidad de los seres humanos.

Así pues, Levinger asevera que “la escuela brinda al estudiante, la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos, actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos nocivos de un ambiente familiar y social desfavorables” (Edel; 2003: 2). La escuela es el segundo espacio de educación y formación de los alumnos, y en algunas ocasiones es el único.

1.3.2.2. La didáctica.

Avanzini (1985) describe aspectos que se llevan a cabo dentro del salón de clases, como la planeación del docente, la cual determina el orden de los temas, su duración, las técnicas de enseñanza y de evaluación, además de sus requisitos. La falta de continuidad de materias, es otro de los puntos que se presentan en clases, ya que algunos docentes evitan extenderse con algunos temas para no aburrir al alumno. Dentro del salón el docente tiene toda la autoridad para su planeación, ejecución y evaluación de su proceso de enseñanza, así los alumnos se tienen que alinear y responder a las peticiones de aquél.

Dentro de este mismo punto, al alumno se le concibe como un hombre en miniatura, mismo que debe aprender todo lo que se le enseña en clases. Esta situación impide analizar planeaciones adecuadas a las diferentes características que pudieran presentar los alumnos, ocasionando confusiones, desinterés o falta de atención en algunos de los participantes que no logran suficientemente el rendimiento que se les está pidiendo, así lo presenta Avanzini (1985).

Cabe mencionar que las técnicas de ciertos docentes aplican a sus alumnos con el afán de hacerlos participar, como es el caso del castigo que se otorga a aquel que no le gusta aprender, provocar la competencia entre ellos para la elaboración de algunos trabajos, actividades o exámenes, genera tensión por obtener la mejor puntuación. En otro de los casos, el maestro se las ingenia para hacer interesante el tema que para algunos no se relaciona con otros tópicos. Estas técnicas procuran atraer a todos los participantes, pretendiendo obtener un rendimiento escolar en ellos y muchas de las veces se demuestran mediante la memorización de los contenidos, según lo refiere Avanzini (1985).

Por otro lado, Tierno (1993) considera ciertos factores que intervienen en el alumno para que pueda aprender, como el papel de la familia, aspecto que se revisará con más detalle en el siguiente apartado, las características particulares de cada alumno y las estrategias que el docente aplica en sus clases, las cuales pretenden enseñar a aprender y no solamente memorizar y repetir contenidos sin sentido.

Al mismo tiempo, la enseñanza del docente debe contemplar aquellas medidas que se deben tomar en cuenta para la situación de bajo rendimiento en ciertos casos que se presenten, al igual que los maestros, también los directivos de la escuela y padres deben participar en las medidas que el docente considere pertinentes, refiere Tierno (1993).

Alves (1990) plantea a la enseñanza como el proceso que sigue objetivos definidos y pretende que los alumnos asimilen los contenidos para que así haya un cambio conductas y habilidades, de tal manera que le ayuden en su vida personal. Por tanto, la enseñanza se enfoca al rendimiento académico de los participantes.

Zarzar (2000) indica que la formación integral del alumno “debe abarcar una gran cantidad de métodos de investigación y sistemas de trabajo, de lenguajes, de habilidades o capacidades intelectuales, de destrezas físicas o motoras, de hábitos, de actitudes y de valores positivos” (38). Por lo que la enseñanza parte de objetivos informativos y formativos, los cuales con anterioridad se describieron. Éstos favorecen no sólo al alumno, sino también al docente en cuanto a clarificar de manera va a enseñar y evaluar los resultados de sus alumnos.

1.3.3.3. Actitudes del profesor.

Por otro lado, Alves (1990) engloba aspectos que el docente presenta y que lleva a sus alumnos al desinterés y en algunos casos a la reprobación: no planea clases y trabajos escolares; lleva una rutina, que no ayuda a desarrollar en sus alumnos habilidades: no motiva, no opera adecuadamente su autoridad dentro de clases, sobrepasa sus explicaciones teóricas y deja olvidado el aspecto de trabajos, ejercicios y actividades de los alumnos; no inculca hábitos de estudio en sus alumnos que les podrían servir al momento de presentar un examen; no tiene la capacidad de elaborar un mecanismo de evaluación que muestre el alcance de aprendizajes logrados en los alumnos y los califica despóticamente. Todos estos factores llevan al grupo a una mediocridad y desinterés por querer aprender.

Avanzini (1985) define al docente como el mediador entre la cultura y los alumnos, de tal manera que aquél les facilita los conocimientos, mediante una planeación que contemple contenidos, actividades, tiempos, objetivos y mecanismos de evaluación de todo el proceso. Este proceso apoya a los implicados a llevar una adecuada retroalimentación, además de esto, el docente debe de interesar a sus alumnos a su aprendizaje.

En el caso de la simpatía y antipatía, la primera motivará a aprender, o en el caso de la segunda llevará a un desinterés por la materia del maestro. Así pues, la función pedagógica es producir el deseo de identificación, en el aspecto de que el alumno quiera tener la cultura que demuestra el docente, según lo señala Avanzini, (1985).

Este mismo autor especifica la clasificación de personalidades de los docentes: a) el indiferente, aquel que no tiene un interés por conocer a sus alumnos,

mantiene distancia y se muestra superficial ante el trato con sus participantes; b) el frustrado, busca afecto por los alumnos que también tienen esa necesidad, así que al no sentir ese afecto, los despreciará y tendrá privilegios por los que sean complacientes, dejando olvidados a aquellos que no lo fueron con él; c) el duro, humilla y ofende a los alumnos, que al negarse a colaborar en clases manifiesta una forma de rebeldía al mismo; y d) el de complejo de inferioridad, aquel que sus alumnos se burlan de él y no tiene autoridad y respeto, o bien es déspota para poder ganarse un prestigio entre sus participantes.

Tierno (1993) sugiere que la actitud del docente ante una situación de bajo rendimiento debe de ser comprensiva y de apoyo, además de padres y directivos de la escuela. Aquel que tiene un contacto cotidiano con el alumno debe ser prudente con su situación y analizar las causas que originaron tal problemática, para que de alguna manera realicen acciones que sirvan de impulso al alumno con bajo rendimiento.

Así, se tiene que los agentes y situaciones escolares tienen un papel muy importante para el desempeño de los alumnos y no solamente las características personales de éstos intervienen en el proceso. De acuerdo con lo anterior se tiene también el papel de la familia y amigos dentro del transcurso de enseñanza aprendizaje, lo cual se revisará a continuación.

1.3.3 Factores sociales.

Éstos surgen de la familia y de amigos, personajes que participan de manera directa en el desempeño del alumno.

1.3.3.1 Condiciones de la familia.

Avanzini (1985) selecciona las situaciones familiares que intervienen en el rendimiento de los alumnos: existen familias que no valoran el estudio de la escuela y se le da más peso al aspecto del trabajo, ya que creen en la frase de que hay gente que triunfa en la vida sin haber trabajado en la escuela; este tipo de pensamiento conduce al alumno a que se desinterese por estudiar, ya que hay más formas de subsistir en la vida. La falta de atención familiar en las tareas o logros del alumno también llevan a la falta de compromiso del alumno hacia la escuela.

Existe la situación en la que los padres de familia motivan al hijo a que falte por cuestiones de vacaciones, ocasionando una desconexión de clases y retrasándolo en sus avances.

El nivel cultural de los padres es de gran aporte para los hijos, ya que propician que éstos tengan un ambiente adecuado de estudio, abundancia de lenguaje y aspiraciones de superación y preparación profesional, y esto estimulará mucho el interés por el estudio; lo anterior no necesariamente requiere de padres que sean profesionales: se necesita tener cultura y aspiraciones, ya que también habrá familias profesionales y pobres de cultura. También aquí entran las costumbres de la familia como la de tener una biblioteca en casa e inducir al hijo al hábito de lectura, según lo cita Avanzini (1985).

En otro aspecto de la familia se encuentra la atención y disposición de los padres por las tareas y avances de sus hijos, ya que se presentan diferentes situaciones, como la falta de estudios para ayudar a sus hijos en las tareas, o también la falta de tiempo que se les dedica para revisar las tareas, que en muchos

casos es por el trabajo de los padres, al igual puede ser por falta de interés en las mismas.

Por otro lado, el medio sociocultural de los padres motivará o desmotivará el rendimiento académico de sus hijos, en cuanto que las aspiraciones que los primeros inculcan a los segundos sobre la preparación profesional y la importancia de la escuela, serán motivo de impulso o de estancamiento, no importa la preparación o poder económico de ellos, más bien dependerá de las metas, fines y aspiraciones que la familia promueva en el hijo, señala Avanzini (1985).

Ahora bien, Avanzini (1985) señala que también influye el clima afectivo de la familia, ya que en una situación de divorcio de padres o celos originados por el nacimiento de un hermano, son situaciones que le producen inseguridad y desinterés por la escuela; la presión de los padres para que estudie a todas horas, no dejándolo jugar, produce cansancio y fastidio; asimismo, la expectativa de superar al padre puede tener dos vertientes como es la de querer superarlo y tener un buen rendimiento, y la otra es negarse a creer poder o querer destacar más que él, ya sea por falta de capacidad o considerar que es malo; otra de las situaciones afectivas de la familia es la agresividad del hijo hacia los padres, manifestada en rebeldía por no rendir en la escuela y por último el autocastigo que ejerce el alumno al llevar un bajo rendimiento, pues se siente merecedor de tal acción. Todas estas situaciones familiares involucran la atención y motivación del alumno por lo que puede disminuir su rendimiento académico.

Tierno (1993) afirma que la familia debe apoyar al hijo en los momentos difíciles en cuanto a su rendimiento escolar, para que pueda superar ese bache, de lo contrario se puede dañar su autoestima y crear un sentimiento de inutilidad.

Moore afirma que “los altos niveles de afecto, combinados con niveles moderados de control paterno, ayudan a que los padres sean agentes responsables en la crianza de sus hijos y que los niños se vuelvan miembros maduros y competentes de la sociedad”. (Edel; 2003: 7)

Así pues, los padres son los cumplidores de la formación de sus hijos, llevándolos a la madurez adulta y socialmente responsables.

1.3.3.2. Los amigos y el ambiente.

Requena (1998) menciona que las relaciones de amigos ayudan a la productividad mutua dentro del contexto escolar, influyen en el éxito o fracaso escolar. Para que un grupo de amigos tenga buena consistencia es necesario que no sea muy grande ya que no se podrá intimar con profundidad.

El autor continúa afirmando que la duración de las amistades determina el éxito o fracaso escolar. El sentimiento de pertenencia a un grupo de amigos, ayuda a que sea más llevadera la situación académica, ya que sus integrantes se apoyan entre sí en su preparación para un examen o realizar un trabajo de tarea. De ahí la importancia de la duración de estas amistades.

Hansell afirma que “el apoyo social que ofrecen los que están a nuestro alrededor suministra una gran protección, seguridad, bienestar, etc., al mismo tiempo que proporcionaría la fuerza y la confianza suficiente para superar el estrés y los inconvenientes que sufren los alumnos ante los temidos exámenes” (Requena; 1998: 234). La presión escolar y la fatiga serán aminoradas cuando se tiene el apoyo de compañeros cerca.

Por otra parte, “las relaciones de amistad sirven de apoyo eficaz al rendimiento educativo dentro de ciertos límites” (Requena; 1998: 3). Dichos nexos poseen las mismas características, como por ejemplo, gustos, intereses o edad, son de apoyo para que los integrantes tengan un buen rendimiento académico, aunque si los intereses se orientan fuera de la escuela, también orillará a los integrantes a desvincularse de dichos asuntos.

Edel (2003) deduce que “mientras que las relaciones entre los compañeros de grupo son sólo uno de los muchos tipos de relaciones sociales que un alumno debe aprender, no es de sorprenderse saber que los estudios que analizan el estilo en que los padres educan a sus hijos nos permitan tener algunos indicios que ayudan entender el desarrollo de capacidades sociales dentro de un grupo social de niños” (7). Así pues, la educación recibida en casa, permite al alumno desarrollar relaciones de amistad en su escuela, favoreciendo la convivencia escolar.

Tanto los padres de familia como los amigos, son grupos que impulsan o frenan al alumno en su rendimiento académico, de ahí que no se le debe atribuir todo el peso a la escuela y maestros, aunque también éstos participan en el rendimiento académico de los alumnos.

Al analizar los factores del rendimiento académico del alumno, se encuentra que las características individuales así como los factores pedagógicos y sociales se entrelazan y posicionan al alumno con respecto a sus iguales. Las características personales de cada alumno dan cierta diversificación en cuanto a la manera de enseñar y de aprender, cada alumno requiere de preparación diferente de acuerdo a sus características. De ahí la necesidad de que el docente contemple éstas y lleve a cabo una planeación, ejecución y evaluación acorde a las necesidades de sus

alumnos, no debe generalizar, pues todas las personas presentan diversas situaciones. Y la familia es la encargada de apoyar y encauzar la vida escolar de sus hijos, pues ésta es el resultado de la primera. Los amigos son el apoyo para superar obstáculos y situaciones escolares difíciles, al igual que desertar de la escuela, según sean los intereses.

Finalmente, el adecuado rendimiento académico se logrará con base en la superación de las deficiencias que el alumno pudiera presentar, la eficiencia de los maestros y escuelas y al compromiso de los padres en el desempeño de sus hijos. Ahora bien, como punto de influencia dentro del rendimiento académico se estudiará a continuación las actitudes que se tienen hacia la educación.

CAPÍTULO 2

ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN

Dentro de este capítulo se abordarán los conceptos y elementos que conforman a la actitud, así como las técnicas que son utilizadas para medirla.

2.1 Conceptos.

Primeramente se debe especificar el término de actitud y, ya más preciso, actitud hacia la educación; de acuerdo al estudio que se realizará, ésta última es la que interesa como variable influyente en el rendimiento académico.

2.1.1 Definición de actitud.

De acuerdo con Rodríguez (2004) los seres humanos buscan estar en relación con su ambiente social, mismo que quieren aprender. Y como resultado de este aprendizaje, se encuentran las actitudes, las cuales se forman con base a la sociabilización de cada persona. Éstas pueden ser negativas o positivas conforme al sentir de una persona hacia alguna situación, demás personas o cosas.

Conforme a lo anterior, Rodríguez (2004) afirma que la actitud se compone de tres elementos: cognoscitivo, afectivo y conducta. Estos se describirán a profundidad más adelante.

Por otro lado, Allport define a la actitud social como “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con

las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto” (Rodríguez; 2004: 86). Así pues, la actitud es la organización de conocimientos y sentimientos, mismos que se ponen de manifiesto en la conducta hacia las otras personas, situaciones o ideas.

Thurstone señala a la actitud como “la suma total de inclinaciones, sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores, amenazas y convicciones de un individuo acerca de cualquier asunto específico” (Roldán; 2004: 7). De tal manera que la actitud es el resultado de las experiencias afectivas de cada individuo y serán diferentes de acuerdo a lo agradable o desagradable que le fueron percibidas.

Con un enfoque diferente al anterior, Pallares, citado por Roldán (2004), especifica a la actitud como la directriz que establece una persona para actuar de determinada manera y ésta será basada de acuerdo a la percepción afectiva que tenga de otras personas, situaciones o cosas.

Asimismo, Hernández, citado por Roldán (2004) define a la actitud como la tendencia educada para manifestar agrado o desagrado ante ciertas personas, hechos o ideas.

Mehrens y Lehmann, citados en la página www.minedu.gob.pe (2001), afirman que las actitudes no solamente tienen una tendencia, agradable o desagradable, también presentan niveles señalados entre estas dos situaciones.

Roldán (2004), tomando en cuenta los aspectos de los autores anteriores, añade la motivación del individuo que lo impulsa a responder de cierta manera ante determinados hechos.

A partir de las definiciones de los autores anteriores, se puede describir a la actitud como la inclinación que las personas manifiestan, hacia las personas,

situaciones e ideas, la cual es producto de sus conocimientos, vivencias y aprendizajes asimilados a través de su vida. La manifestación de la actitud se puede dar con una conducta positiva o negativa hacia su objeto.

2.1.2 Actitudes hacia la educación.

Como ya se mencionó anteriormente, la actitud es la tendencia a responder ante ciertas situaciones, personas, hechos o ideas de acuerdo a lo que se conoce y se siente. La actitud hacia la educación será aquella que se manifiesta específicamente en los aspectos concernientes a la educación.

Así pues, Roldán (2004) expresa que las actitudes hacia la educación se forman a partir de las vivencias afectivas que ocurren a diario en un salón de clases, de tal manera que influyen al estudiante a que reaccione conductualmente ante determinadas situaciones escolares, maestros, directivos o los mismos padres de familia. Todo esto va a ser positivo o negativo dentro de su proceso de enseñanza-aprendizaje determinando la disposición para llevar a cabo dicho proceso o impedirlo.

Ahora bien, en la página electrónica www.minedu.gob.pe. (2001) señala que la actitud, dentro del plano educativo, debe facilitar la asimilación de habilidades del lenguaje y matemáticas, además de provocar agrado en el alumno en cuanto a éstas. Asimismo, la actitud positiva supone una conducta positiva dentro del salón de clases; contrariamente ocurre con una actitud negativa, situaciones que favorecen u obstaculizan el rendimiento académico de los alumnos.

Jones y Harold (1990) afirman que las actitudes se conforman con base en la vida diaria. Se puede decir que las actitudes hacia la educación se formarán a través

de la convivencia diaria de alumnos y maestros. De acuerdo a la relación que se dé, así serán las actitudes que los alumnos asuman con respecto al maestro y a la educación, ya que si el primero sabe como abordar al grupo y llevar a cabo sus clases, la actitud que tendrán éstos será positiva, aunque se trate de materias pesadas o complicadas. Asimismo, aquel docente que no lleve una relación positiva con ellos la actitud que tomarán será negativa con él y con la materia.

2.2 Componentes de las actitudes.

De acuerdo con la definición planteada anteriormente de Allport (citado por Rodríguez; 2004), se puede afirmar que la actitud es la estructura que se va formando a lo largo de la vida y se compone de tres elementos: el componente cognoscitivo, afectivo, y conductual. A continuación se desglosará cada uno de ellos.

2.2.1. Componente cognoscitivo.

Rodríguez (2004) señala la situación de conocimiento del objeto a juzgar, es decir, primeramente debe existir información para que se pueda establecer una actitud positiva o negativa. Ésta puede ser a través de personas, medios de comunicación y escuelas.

En ciertas ocasiones ocurre que las personas no tienen información completa y cae en prejuicios inútiles. De ahí la necesidad de estar bien informado antes de tomar una actitud.

Por otro lado, en la página electrónica www.minedu.gob.pe. (2001) indica que el componente cognoscitivo es definido por “las creencias que el individuo tiene

sobre el objeto de la actitud (favorable o desfavorable)". Por lo que cada persona de acuerdo a sus experiencias puede formarse tal actitud tomando en cuenta su criterio.

Por su parte, Gargallo (2007) menciona que las actitudes implican un conocimiento de la realidad, y por lo tanto se fundamentan en los conocimientos, las creencias y la valoración concreta, objeto de la actitud, que se hace de la misma. No se puede valorar sin conocer de una u otra forma, el objeto de la valoración. Dentro del contexto de los individuos surge el aprendizaje del ambiente que les rodea, de tal manera que los hace adquirir determinada actitud frente a ello.

Se puede decir que el conocimiento de las situaciones, ideas, personas o cosas llevan a las personas a tomar un juicio y, por consiguiente, una actitud. No se podrá dar determinada opinión acerca de algo que no se conoce.

Además de conocer al objeto de actitud, se hace indispensable una información clara y cierta, ya que ayudará a no caer en erróneas actitudes.

Como puede verse, en algunas situaciones escolares en que el docente, por ignorancia, emite un juicio del sistema educativo o político; cómo consecuencia se provoca que los alumnos repruebe o aprueben, según sea el caso, en cuanto a contenidos que el maestro señaló.

Un caso más particular, es cuando el docente no explica la importancia de cierto tema o materia y solamente lo indica como indispensable para aprobar la materia, los alumnos se quedan con esa idea y no se promueve algún cambio de conducta o habilidad que se pudieran dar.

2.2.2. Componente afectivo.

Conforme a Fishbein, citado por Rodríguez (2004), los sentimientos son los que especifican a la actitud, ya que se puede conocer determinada situación y emitir una opinión, para cambiar conductas o ejecutar tal acción requiere del aspecto afectivo, como ocurre en algunas colonias que las personas que desean mejorar el medio ambiente participan en actividades concernientes al reciclado o reforestación, éstas ya obtuvieron la actitud ambientalista y no solamente se limitaron a opinar o criticar la contaminación de la tierra.

Gargallo (2007) refiere el componente afectivo-evaluativo en el que muestra la dimensión del sentimiento de agrado o desagrado respecto a los objetos de las actitudes. De tal manera que las personas que conocen determinado objeto pueden sentir rechazo o aprobación y de ahí surge la actitud.

El sólo conocimiento de determinadas situaciones, ideas, personas o cosas no trasciende de eso. En cambio, si se le adicionan sentimientos las personas tomaran una actitud positiva o negativa.

Se puede especificar el caso de las escuelas, los maestros además de llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje con el grupo, forzosamente requiere de demostrarles simpatía y empatía. La primera es concerniente a la amabilidad, cortesía, atención, comprensión y sensibilidad que muestre a los alumnos. La segunda se refiere a ponerse al nivel emocional y mental del grupo, entendiendo las diferencias individuales de éste.

Conjuntamente el conocimiento y el afecto llevan a los involucrados a realizar un efectivo proceso de enseñanza-aprendizaje: por un lado, el docente realizará una eficaz didáctica obteniendo resultados positivos de la mayoría, además que pudiera

ser de todo el grupo. Y por otro lado, los alumnos que tomarían la actitud positiva hacia la educación y por consiguiente, comprender los temas revisados con el docente.

2.2.3. Componente conductual.

Se afirma que las actitudes “poseen un componente activo, instigador de conductas coherentes con las condiciones y los afectos relativos a los objetos actitudinales” (Rodríguez; 2004: 88). De tal manera que las actitudes al estar conformadas de un conocimiento y sentimiento promueven una conducta, que por lo general es congruente entre sí.

Con respecto a la actitud y la conducta, Sivaceck y Crano señalan que “la correspondencia entre ambas será más grande mientras mayor sea el interés invertido por la persona en el contenido actitudinal” (Rodríguez; 2004: 90). De acuerdo a la relevancia que el individuo considere importante en su contexto social determinado objeto, tomará cuidadosamente participación con su conducta, involucrándolo o excluyendo, si fuese el caso.

Fishbein y Ajzen “prefieren reservar para la caracterización de las actitudes apenas el aspecto afectivo y determinar su papel (junto con otros factores) en la formación de una intención de comportamiento que, a su vez, se constituye en un buen predictor de la conducta de una persona” (Rodríguez; 2004: 92). De esta manera, el sentir de la persona ante determinada situación, da pauta a las demás personas a pronosticar determinada conducta.

Estos mismos autores continúan señalando que “existen dos componentes principales [...] que predicen intenciones. Éstas, a su vez, predicen conductas. Estos dos componentes son: las actitudes de las personas que están relacionadas con un acto en particular y la percepción de lo que otras personas esperan que hagan y su motivación a conformarse a esta expectativa (norma subjetiva)”. Así se tiene la norma subjetiva que consiste en la inclinación de un individuo ante determinado objeto y por otro lado, lo que esperan de él las demás personas referente a su conducta.” (Rodríguez; 2004: 92)

El mismo Rodríguez (2004), hace referencia acerca de la teoría de la congruencia, que consiste en la correspondencia de los tres elementos que conforman a la actitud, el conocimiento del objeto actitudinal, los sentimientos que se involucran con éste y la conducta que se manifiesta ante el mismo.

Por otro lado, también hay desacuerdo en estos elementos para llevar congruencia debido a la influencia de las normas sociales, las cuales influyen en los individuos para que reaccionen en determinada forma con respecto al objeto actitudinal que se esté hablando.

2.3 Cambios de actitudes.

Como ya se mencionó con anterioridad, la actitud se compone de tres elementos: cognoscitivo, afectivo y conductual. Así la actitud es la respuesta conductual de lo que se conoce y se siente y, gracias a las experiencias cotidianas, se realizan los cambios de conductas.

Ahora bien, este cambio se lleva a cabo por medio de determinadas intervenciones, en cuanto al elemento afectivo o cognoscitivo. De tal manera que se

hace necesario aplicar diferentes técnicas de acuerdo al elemento que se quiera trabajar.

Dentro del componente cognoscitivo se encuentran las vivencias de las personas, ya que al transcurso de la vida ocurren ciertos hechos que marcan el punto de vista de los individuos y los llevan a cambiar de actitudes.

Por otro lado se encuentra la información que se va adquiriendo a través del tiempo. Esta información será en cierto grado asimilada de acuerdo a la persuasión de los medios de comunicación, el gobierno, la escuela, la familia, los amigos y la sociedad.

Todos estos actores influyen en los individuos para que se inclinen ante determinado objeto, como se puede ver ante las campañas políticas, en las que candidatos promueven temas de interés para la gente o bien manejan afirmaciones de prometer cambios, prosperidad económica y desarrollo del país.

Aristóteles establece que “los modos de persuasión que se logran mediante la palabra hablada se dividen en tres clases. La primera depende del carácter personal del orador; la segunda consiste en colocar a la audiencia dentro de cierto marco mental; la tercera estriba en la prueba, o aparente prueba, que proporcionan las palabras de la alocución misma. La persuasión se logra mediante el carácter personal del orador, cuando pronuncia la disertación de tal manera que hace que lo consideremos digno de crédito” (Jones y Harold; 1990: 449). De esta manera, el orador debe remover emociones y sentimientos, para que de alguna forma se trabaje su componente afectivo de su actitud.

Además de esto, el orador al estar hablando debe situar a sus oyentes dentro de un ambiente cálido que pueda lograr en éstos enmarcar la situación mentalmente y así imaginar el discurso del orador.

Y, por último, el orador da prueba de su exposición, ejemplificando experiencias personales de él o de demás personas, logrando impactar a los oyentes y obtener fascinación por él.

Ahora bien, dentro del contexto educativo el docente debe contar con una preparación excelente del tema que lo lleve a un discurso interesante que promueva en los alumnos captar toda su atención con respecto al tema. Al mismo tiempo que exponer ejemplos atractivos provocará involucración de ellos con respecto al tema.

De la misma forma ocurre con el componente afectivo, en el cual se busca promover sentimientos de agrado o desagrado, por lo que es necesario conmover a las personas.

Lo anterior requiere llevar a cabo diferentes técnicas y así generar diferentes sentimientos: producir el sentimiento de culpa, mismo que llevará a los individuos considerar su actuación con respecto al objeto, ya que al sentirse culpable de tal situación podrá haber cambio en sus actitudes, como se da en algunos casos de la escuela, en que el docente maneja temas de medio ambiente, en el que trabaja con los aspectos de contaminación de agua, aire y tierra, la escasez de alimentos, excesiva producción de plásticos la tala inmoderada de árboles, lleva a los alumnos a sentirse culpables por su conducta indiferente ante tal situación deplorable.

Crear el sentimiento de lástima es otra de las técnicas, en el que los oyentes se sienten compasivos con el objeto actitudinal, como se puede manejar en el aula con referente a los temas de los valores, en los que participa la solidaridad ante

hechos de desastres ambientales, como son los huracanes, terremotos o bien, guerras, situaciones en donde muere gente o están en situaciones de escasez de alimentos, agua y medicinas por lo que hace falta la solidaridad de las demás personas para ayudar a éstos.

De la misma forma ocurre con la técnica de producir gusto por determinado objeto actitudinal, situación que se da en la escuela cuando el docente promueve el gusto por determinado tema que en ocasiones que pudiera no ser de interés a los alumnos.

En sí, este tipo de técnicas se hacen necesarias para conmover a los oyentes y promover cambios en sus actitudes, ya sea dentro de la escuela o en la vida diaria de las personas.

Por otro lado, se señala que “aunque se admite la dificultad de cambiar actitudes, firmemente establecidas en los terrenos cognoscitivo y emocional, por la simple presentación de hechos, esto puede lograrse cuando se intenta sistemáticamente y se hacen explícitas las consecuencias de los hechos relativos a esas actitudes” (Ausubel; 2005: 370). Así pues, se dice que las actitudes al estar muy concretizadas en los planos de cognición y afectivo, son muy difíciles de cambiar, pero si se trabaja con los resultados de determinadas acciones, opiniones, ideas o personas se daría un posible cambio.

Como ejemplo se puede manejar el caso del maestro que expone las realidades educativas en México, como puede ser el analfabetismo, el deficiente rendimiento académico de los alumno demostrado en los exámenes que se llevan a cabo por parte del gobierno, la situación laboral por la falta de preparación, o bien, los profesionales incompetentes, que aún con título, son nefastos y no demuestran la

preparación que se les brindo en la escuela. Este tipo de realidades son necesarias para que el docente promueva la importancia de estar en la escuela y no por el hecho de obtener calificaciones, sino por aprender y ser un profesional en la sociedad.

2.4 Medición de actitudes.

La naturaleza de las actitudes es propiamente subjetiva, lo cual es más complicado medirlas y tener un número exacto en cuanto a la existencia de éstas. Ahora bien, la medición de las actitudes ha sido el tema de trabajo de varios estudiosos.

Como ya se ha revisado con anterioridad, las actitudes “son aquellas que expresan un grado de aprobación o desaprobación, gusto o disgusto, acercamiento o alejamiento”. Retomando está definición la medición de las actitudes va encaminada a medir grados e intensidades que puede ser agradable, neutro o desagradable. Los adjetivos evaluativos pueden variar de acuerdo al investigador.” (www.minedu.gob; 2001: 2)

Con respecto a las técnicas y la confiabilidad y validez se describirán a continuación.

2.4.1. Técnicas de medición.

De acuerdo con la página electrónica www.minedu.gob. (2001), la teoría sobre la medición de actitudes tiene “dos aproximaciones para poder clasificar los instrumentos de medición de actitudes: 1) Por la persona que reporta, y 2) Por el tipo de respuesta solicitado”. En la primera una persona se autoevaluación acerca de lo

que piensa de determinado objeto actitudinal y también puede ser aplicado un cuestionario a un grupo aplicado por otra persona, la cual sea externa de éste y pueda llevar a cabo su trabajo objetivamente y se apoye en la observación del comportamiento de las actitudes dentro del grupo que se está trabajando.

En cuanto a la segunda es por el tipo de respuesta, la cual puede ser oral o escrita. Asimismo se puede aplicar para las primeras encuestas o entrevistas, mientras que para la segunda se utilizan las escalas.

Conforme a Hernerson y Kerlinger (citado en la página electrónica www.minedu.gob.ve; 2001) “las escalas son un tipo de instrumento donde las respuestas de los sujetos pueden ser cuantificadas en un continuo que expresa opinión sobre un objeto de actitud”. Las escalas ayudarán a medir la intensidad y frecuencia de la actitud expresado en una constante la cual dará a conocer lo que se piensa de determinada situación, idea, persona o hecho.

De acuerdo con Castro (2003), las actitudes son enseñadas y aprendidas por lo que también son evaluadas, ya sea cualitativamente o cuantitativamente. En la perspectiva cualitativa se necesita de observación, narración, análisis, y registro de las actitudes que se evalúan. En la cuantitativa requiere de utilizar técnicas e instrumentos cuantitativos que ayudan a la validación de los resultados.

Dentro de estas dos perspectivas se puede dar una calificación de la existencia o intensidad de las actitudes y brindar objetividad en el estudio que se está realizando.

Sin embargo, no hay que dejar a un lado los problemas que presenta trabajar con las actitudes. A continuación se indican las limitaciones de este estudio:

Existe una separación del conocimiento y de las actitudes en cuanto a la escuela, ya que las primeras no son el objetivo de enseñar en la segunda. La conceptualización del término actitud ha sido definida por diversos autores de acuerdo a diferentes conceptualizaciones del hombre.

Y de esta misma conceptualización no se ha sabido diferenciar de otros aspectos como los hábitos, rasgos y conductas. Asimismo, la connotación cognitiva que se le otorga a este término dejando del lado lo afectivo y conductual.

La evaluación de las actitudes requiere de la combinación de diferentes técnicas ya que no se pueden observar directamente; la comprobación de la existencia e intensidad se demuestra a partir de conductas manifiestas.

Summers, citado por Castro (2003) define tres subprocesos de medición: se debe definir las variables que están influyendo en las actitudes, para así someterlas a un adecuado tratamiento para convertirla en cuantitativa y de ahí hacer una interpretación objetiva de la realidad.

Cook y Selltiz, citados por Castro (2003), delimitan cinco bases de inferencias:

La primera consiste en recabar informes personales de los sujetos de estudio, en cuanto que piensan, sienten y que están dispuestos a hacer. Esta información se recolecta por medio de cuestionarios o entrevistas. Una de las limitaciones que presenta el aplicar un cuestionario es el de malinterpretar un planteamiento y por ende ocasionar una omisión de información que pudiera ser de importancia.

En la entrevista no se puede generalizar la información, puesto que son realizadas en diferentes situaciones y condiciones que pueden darle una variación a lo que se pretende obtener.

La segunda consiste en la observación de la conducta manifiesta, en la que se estudian las consecuencias de las actitudes. Sin embargo, no se puede decir que existe una correspondencia perfecta entre conducta y actitud, ya que la primera está sujeta a diferentes factores que puedan privar o alterar las creencias y acciones de los involucrados, por lo que no es un método muy recomendado.

La tercera radica en la preparación del escenario que favorezca el clima de libertad y confianza para que se presenten las respuestas adecuadas y reales de los involucrados. En esta preparación no debe aplicarse presión ya que se requiere de libertad para expresar lo que se piensa.

La cuarta se refiere la realización de tareas objetivas, que pretende obtener información acerca de las reacciones de los sujetos de estudio y que se logran por medio de las tareas no voluntarias que previamente el investigador estructuró. “La condición especial radica en el hecho de que, aún cuando el individuo sabe que se le está evaluando, piensa que se hace sobre otras categorías distintas a las del investigador”. En este punto se encuentran los test objetivos y las pruebas de contenido.

La quinta consiste en las reacciones fisiológicas, las cuales pueden ser condicionadas o incondicionadas. En las segundas demuestran el papel del componente afectivo que se tiene hacia el objeto actitudinal y solamente señala la existencia de tal sentimiento ya que no indica la dirección de ésta.

En cuanto a la reacción condicionada demuestran mayor información que las incondicionadas, de ahí que requieran métodos más elaborados.

Campbell y Fiske, citado por Castro (2003), indican que debido a la complejidad de la naturaleza de las actitudes es necesario aplicar diferentes

instrumentos y técnicas, para que de alguna forma se pueda obtener un resultado claro y real de lo que se está estudiando.

En cuanto a los métodos, Summers, citado por Castro (2003) muestra el enfoque de implicación y juicio social de la actitud y cambio de actitud: consiste en la descripción de las condiciones que generan diferencia entre la comunicación y la actitud de las personas. Este método utiliza la técnica de método de alternativas ordenadas y el procedimiento de categorías propias.

En la primera se analizan las opiniones de las personas a estudiar. En cuanto a las categorías propias “se da libertad al individuo para establecer las categorías de clasificación de los reactivos (ítems) de acuerdo a su criterio y experiencia”.

Otro de los métodos que se utilizan para medir la actitud es el método de proyección en el cual se aplican técnicas proyectivas de acuerdo al grupo que se está estudiando y se obtiene la información de la discrepancia de la relación de la actitud y la conducta.

El método de selección por error consiste en aplicar un cuestionar cuyas respuestas son equivocadas y se busca una medida de la constancia y dirección del error sistemático y el grupo de estudio es llevado.

Métodos basados en técnicas de reacciones fisiológicas, el cual se basa en dos proposiciones, la primera es en la imposibilidad que una persona afecte una respuesta autónoma de forma intencional y la segunda la existencia de una fuerte relación entre respuesta fisiológica y estado emocional.

Dentro de las evidencias fisiológicas se encuentran las respuestas galvánicas de la piel, la pulsación digital y respuesta pupilar.

Muchos de los estudiosos que participan en este aspecto delimitan estas respuestas al componente afectivo. De igual modo que requiere de sofisticados instrumentos y un situaciones especiales para que se pueda dar validez y confiabilidad.

2.4.2. Confiabilidad y validez.

En la página electrónica www.minedu.gob.pe (2001) se señala que “los rasgos afectivos, como la actitud, son relativamente permanentes en el tiempo. Se espera entonces que si se mide con un mismo instrumento las actividades de un grupo de sujetos en dos tiempos, bajo las mismas condiciones, se debe obtener resultados similares”. De este modo la medición de las actitudes al realizarse en tiempos diferentes bajo las mismas condiciones, el resultado que se obtendrá será el mismo. No debiera presentar variaciones, puesto que es el mismo instrumento y la misma gente.

De tal manera que la confiabilidad del instrumento se presenta en la estabilidad y existencia de los resultados que se obtuvieron de la aplicación del instrumento de evaluación de actitudes en diferentes tiempos y bajo las mismas condiciones posibles.

Por otro lado, Lazarte y Alarcón, citados en la página electrónica www.minedu.gob.pe; (2001), señalan que “a menudo no es viable tomar varias pruebas para medir la estabilidad de los resultados, una alternativa es administrar una sola vez el instrumento y considerar cada ítem como si fuese una prueba, correlacionando luego los puntajes de cada ítem contra todos los demás y contra el total. Se espera que exista una correlación positiva y significativa entre ellos”. Estos

autores refieren a aplicar una sola vez el instrumento y de cada ítem sacar categorías comparando el resultado de cada uno de éstos contra todos los demás y del total y el resultado de esta correlación se le llama consistencia interna del instrumento.

Otra de las características que debe de presentar el instrumento que va a medir la actitud, es la validez, aspecto que se refiere a que el instrumento de medición de las actitudes realmente responda al indicador de la actitud, es decir, que lo que representan cada ítem corresponda a lo que se pretende trabajar de la actitud.

2.5 Las actitudes y el aprendizaje.

Ausubel (2005) señala que las escuelas son las encargadas de transmitir los valores morales a los alumnos, tales como igualdad de género, de raza de religión y otros. Sin embargo, esto no corresponde a la realidad, ya que éstas se enfocan principalmente al aspecto cognitivo y deja de lado el afectivo y en muchas ocasiones al conductual.

Actualmente se sabe que la actitud influye de manera positiva y negativa en cuanto al estudio dentro de la escuela. La actitud influye para que los alumnos tengan la disposición para aprender tal tema. Partiendo del elemento cognitivo aquel alumno que tenga bien establecido determinado tema podrá desarrollar una actitud favorable hacia ése, lo contrario llevaría a aquél a desinteresarse por asimilar y por consiguiente tendrá una desfavorable actitud hacia ése.

Este mismo autor manifiesta que “no existe canal alguno para que los componentes afectivo y motivacional de tal predisposición ejerzan influencia directa en la retención, a menos que suscite la ansiedad suficiente para elevar los umbrales

de disponibilidad. Para aquellos alumnos que no tengan la disposición de aprender, influenciados por determinada situación emocional o conductual requerirán de una intervención significativa para que se pueda despertar en ellos la disponibilidad de aprender.” (Ausubel; 2005: 371)

Retomando lo que Fuentes (2004) señala, el rendimiento académico es influenciado por tres aspectos: el primero se refiere a lo que se aprende lo cual corresponde a un contexto social-político. El segundo se enfoca a las técnicas que facilitarán tal aprendizaje tomando en cuanto las características de lo que participarán. Y por último, lo que el alumno aprende pues “considera el comportamiento del estudiante respecto al objeto de aprendizaje, las acciones didácticas y su producto”. Y dentro de este último entran las actitudes.

Las actitudes que se tengan hacia la educación serán con base en la intencionalidad del docente hacia lo que pretende que aprendan sus alumnos y requerirá de técnicas de enseñanza participativas que involucren a estos a desarrollar el gusto por aprender, además de adecuar muchos de los programas que se extienden por parte de los directivos educativos, los cuales muchas de las veces no toman en cuenta las necesidades que presenta cada grupo en particular. De ahí la intervención del maestro en cuanto a su planeación y ejecución.

Lo anterior lleva al alumno a considerar la actitud que inicialmente tenga hacia cierta situación educativa, por lo que la el papel del docente es de suma importancia para que los alumnos modifiquen sus actitudes en cuanto a la escuela.

Noro (2006) refiere a la escuela como la principal causante de que los alumnos se desinteresen por hacer, aprender, conocer y cambiar. Las actitudes que se están quedando olvidadas son. Interés por acceder a aquello que va más allá de

la escuela, es decir, adquirir los instrumentos de civilización como la cultura, y en ésta participan los libros, producciones y creaciones de arte.

Apreciar la historia de un país, el criticar su desarrollo, registrar los avances de éste; asimismo conocer, aprender, indagar por el crecimiento mismo de la persona; valorar los instrumentos de civilización anteriormente señalados; asumir la responsabilidad del conocimiento mismo como persona capaz de aprender, crecer y perfeccionar todo ese conocimiento; reconocer la importancia del papel del docente en la vida escolar y social de las personas; al igual, reconocer la importancia de compartir el proceso de enseñanza-aprendizaje con aquella persona que se encuentra en la misma situación; respetar el uso de la palabra, saber cuando es necesario guardar silencio para poder escuchar a los demás, saber participar con equipos o individualmente.

Respetar a las personas que dirigen y educan, ya sea el docente, padre de familia o jefe, se debe obedecer a las personas que se encuentren arriba. Valorar el esfuerzo, el cumplir, la voluntad y el trabajo de los aprendizajes y éxitos escolares, para que ya se deje de dar la falsedad aprobaciones y calificaciones, que lo único que ocasionan son individuos faltos de capacidad y responsabilidad educativa al momento de estar ejerciendo profesionalmente.

Ser una persona crítica y no criticona que se conforma en analizar lo malo de las cosas, la crítica va más allá de eso, requiere una postura concreta y cierta de lo que se piensa, además de requerir la voluntad para defender los puntos de vista que en algunas ocasiones cueste el trabajo o una calificación. Preguntar lo que no está claro, lo que muchas de las veces se da automáticamente y no se cuestiona.

Desarrollar la curiosidad que lleve a los alumnos a indagar más allá de la escuela, que no se conformen a lo que arbitrariamente se imparte en la escuela.

Finalmente, se tiene que las actitudes son una de las muchas variables que influyen en el rendimiento escolar. Tomando esto en cuenta se revisa en las escuelas que no le dan la misma importancia a las actitudes como se le da a la capacidad cognitiva, la problemática de la familia, las técnicas de enseñanza, indicadores de calificación, materiales didácticos y así sucesivamente se podrían enumerar las variables que facilitan o imposibilitan al rendimiento académico.

Lo que parte de esta descripción es la importancia de relacionar como la actitud también es una variable que influye de manera positiva o negativa para que se pueda llevar a cabo un adecuado rendimiento académico.

Como ya se revisó, la actitud se reviste de tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual.

Estando en interrelación se da una actitud congruente y de ahí se parte del supuesto que si el docente quiere cambiar una determinada actitud requerirá de un análisis que lo lleve a delimitar que aspecto habrá que trabajar, como puede ser el caso de aquel alumno que sabe que las matemáticas son difíciles, el docente tendrá que trabajar ardua y sistemáticamente para que el alumno le encuentre el lado bueno a éstas y no las perciba como dificultad para aprobar tal ciclo escolar.

La falta de congruencia entre lo que se piensa y se actúa lleva a las personas a no ser sinceras y honestas, son personas hipócritas y comúnmente no se les otorga confianza por su falta congruencia.

Las actitudes son subjetivas pero esto no imposibilita que se puedan medir o comprobar, ya que existen métodos científicos que le dan validez y confiabilidad a estos estudios subjetivos.

Así pues, una vez señalado el tema de actitud es necesario enmarcar las características de la edad que se tiene pensada para realizar este trabajo de investigación.

A continuación se describirán las características y términos propios para definir la infancia.

CAPÍTULO 3

EL NIÑO EN SITUACIÓN ESCOLAR

En el presente capítulo se presentarán las etapas de desarrollo del pensamiento infantil, así como el comportamiento moral y la personalidad del niño, que en el presente estudio se ubica dentro del periodo de operaciones concretas, además de que se abordarán los aspectos físicos que se presentan alrededor de la etapa ya mencionada.

3.1 Desarrollo del pensamiento.

De acuerdo con Piaget, citado por Labinowicz (1987), existen pautas en el comportamiento del niño con respecto a la construcción del conocimiento hasta llegar a completar su desarrollo en cuanto a su personalidad y su realidad en la vida adulta.

De este modo, existen cuatro períodos que propone Piaget para describir la forma que en el niño conceptualiza su realidad. A continuación se mencionan.

El primer período es el sensoriomotor, el cual abarca desde el nacimiento hasta los dos años. Dentro de éste el bebé realiza actividades las cuales están encaminadas a obtener conocimiento de su mundo. Estas actividades Piaget las denomina esquemas de acción.

Hay dos principios elementales en este período que es el de asimilación y el de adaptación. En el primero el bebé incorpora un nuevo objeto a un esquema ya existente, lo cual va enriqueciendo el conocimiento de éste. En el segundo el bebé

cambia y ajusta sus mismos esquemas para adaptarse a su nuevo objeto de conocimiento, lo indica De la Mora (2001).

El segundo período es el preoperatorio. Inicia a los dos y se extiende hasta los seis años. El niño se expresa por medio de acciones. El niño ya habla y conoce determinados significados de las cosas que le rodean.

En este período el niño va asimilando y acomodando nuevos esquemas dentro de su pensamiento, además de que el egocentrismo se hace presente y es hasta los seis años aproximadamente en que éste va disminuyendo. Aparecen los por qué de las cosas. Existe un simbolismo subjetivo en el que el niño le da vida a las cosas y se apoya de éstas para manifestar sus necesidades o situación, afirma De la Mora (2001).

El tercer período lo designa Piaget como operaciones concretas. Este período comprende de los seis a los doce años. Aparece el pensamiento lógico con ciertas limitaciones.

Por otro lado, Piaget, citado por Labinowicz (1987) menciona cuatro aspectos que se presentan en este período, a saber:

La conservación, que se refiere a la percepción del niño en esta edad que tanto la longitud como la masa, el peso y el número de un objeto determinado, al sufrir transformaciones superficiales, sigue conservando sus características.

Si se le presentan dos bolas de plastilina similares y se modifica una de ellas en forma de palito, y se le pregunta cuál de ellas es más grande, contestará que son iguales pues solamente cambió de forma.

El niño en esta edad presenta las siguientes capacidades lógicas: compensación, identidad y reversibilidad.

La compensación, como lo señala Piaget, citado por Labinowicz (1987) se refiere a que los niños retienen mentalmente dos dimensiones al mismo tiempo (descentralización) con el fin de que una compense a la otra. El niño puede distinguir entre las diferentes características de un objeto, las cuales pueden ser dos o más.

En función de la identidad, el niño “incorpora la equivalencia en su justificación. La identidad ahora implica conservación. El infante justifica con sus propios argumentos, conforme a las características observables del objeto.” (Piaget, citado por Labinowicz; 1987: 73)

La reversibilidad, por su parte, consiste en que “mentalmente invierten una acción física para regresar el objeto a su estado original. El niño comprende el proceso de modificación que sufre un objeto y no solamente se enfoca al resultado final, como lo hace en la etapa anterior.” (Piaget citado por Labinowicz; 1987: 73)

El segundo aspecto que señala Piaget, citado por Labinowicz (1987), es la clasificación que realiza el niño de siete a ocho años aproximadamente, en la cual éste ordena los objetos de acuerdo a sus características.

De este modo, el infante va construyendo conceptos con base en la unión básica de éstos y se expresará con palabras. Además que ya comprende la jerarquía de los objetos.

El tercer aspecto que indica Piaget consiste en la seriación, en la cual el niño ordena palitos distinguiendo los tamaños, además de que puede insertar palillos adicionales después de haber construido una escala. Asimismo, puede clasificar un conjunto de objetos de acuerdo a su tamaño y al tipo de color de éstos.

En otro de los puntos, Piaget refiere que el niño de siete a ocho años, aplicando para el efecto la transitividad, es capaz de coordinar mentalmente dos

relaciones aún cuando la parte que queda de una ya no es reversible. De esta forma el niño relaciona los objetos aún cuando no es posible visualizarlos y lo puede realizar mentalmente.

Sin embargo, los niños de nueve a diez años todavía presentan dificultad para resolver problemas abstractos, de tal manera que éstos tienen que ser prácticos para su resolución.

El cuarto aspecto es el egocentrismo, el niño va disminuyendo a partir de los siete a ocho años. En esta etapa el niño ya escucha las necesidades y opiniones de los demás e intercambia ideas.

A partir de los nueve años, el niño presenta mejor noción de espacio, en cuanto a que existen diferentes puntos de vista de acuerdo a la posición en que éste acepta que no solamente el punto que él esté viendo es el único y universal para todas las personas, según Piaget, citado por Labinowicz (1987).

Y por último, el cuarto período que denomina Piaget, citado por De la Mora (2001), Operaciones Formales, en el que el adolescente piensa todas las formas posibles para resolver un problema en particular. Su pensamiento es deductivo.

Además que maneja aspectos abstractos. Se interesa por el futuro. Se preocupa por el pensamiento mismo.

3.2 Origen y evolución del comportamiento moral.

Piaget, citado por Moraleda (1999), describe que existen tres períodos en cuanto a la evolución del juicio moral.

El primer período inicia entre los seis y siete años en el que “el niño considera un acto como totalmente bueno o totalmente malo y piensa que todo el mundo lo

considera de la misma forma". Él percibe el bien y el mal de acuerdo a lo que le mandan o le prohíben los adultos.

"No distingue entre el mal y bien por si mismo y el valor de cada objeto o situación." (Piaget; citado por Moraleda; 1999: 167)

El segundo periodo se desarrolla entre los ocho y nueve años; el niño ya "puede colocarse en el lugar de otros. Ya que no es absolutista en cuanto a los juicios, ve la posibilidad de más de un punto de vista. Él comienza a presentar cierta dependencia en cuanto a lo bueno o malo de sus acciones y no necesariamente porque lo indicó un mayor. Percibe la maldad y la bondad de las cosas por validez propia. Igualmente se percató de la importancia del valor moral de sus acciones." (Piaget; citado por Moraleda; 1999: 167).

El tercer período se presenta a los diez y once años. "El respeto mutuo por la autoridad y los iguales permite al niño valorar sus propias opiniones y capacidades a un nivel más alto y a juzgar a las personas en forma más realista. El niño se convierte en juez, en ocasiones injusto ya que no contempla las condiciones o aspectos que se presentaron en determinada situación." (Piaget; citado por Moraleda; 1999).

Entonces se tiene que lo bueno y lo malo de sus actos está en función de la validez que se les dé a las cosas, actos, normas y leyes que a lo largo de sus pocos años de vida haya visto el niño en su medio ambiente.

La diferenciación entre la responsabilidad personal y responsabilidad social se acentúa más a partir de los siete años, ya que en esta edad el niño ya entiende el resultado de su intención, el cual puede ser buena o mala; además de los errores que, sin intención, en ocasiones le pasa, como es el caso de accidentes de niños que

tiran objetos sin querer, pues si en los seis años lo hacía con la intención de fastidiar a los adultos, ya en los nueve años entiende que el tirar tal objeto está mal, es una conducta mala y se tiene el juicio para tirarlo o no. De ahí la diferenciación entre lo personal y lo social, según indica Piaget, citado por Moraleda (1999).

El mismo Piaget dice que existen dos etapas en este período del desarrollo moral del niño, en la primera menciona que de acuerdo con el concepto de castigo el niño “confunde las leyes morales con las leyes físicas y cree que cualquier accidente o percance físico que ocurra después es un castigo enviado por Dios o por cualquier otra fuerza sobrenatural” (Moraleda; 1999: 167). El cometer una falta moral acarrea un castigo, el cual puede ser concedido por algo divino o por los mismos padres.

Esta conceptualización va a variar en función de lo que se le enseñó. Entre más edad tiene el niño, mejor comprenderá el por qué de los castigos.

Como lo señala Piaget, “no confunde los percances naturales con un castigo” (Moraleda; 1999: 167). Además que en la primera etapa el niño “está a favor del castigo severo y expiatorio. Cree que el castigo en sí mismo define la maldad de un acto; un acto es malo si produce un castigo”.

En la segunda etapa “está a favor de un castigo recíproco, más leve, que lleve a la indemnización de la víctima y ayude a reconocer al culpable el por qué su acción fue mala, conduciéndolo así a reformarse”. En esta etapa el niño sabe que por medio del castigo se le hará saber de su mala conducta.

Es hasta los diez años que concibe a la mentira como algo malo, que no se castigue si afecta a la confianza mutua.

Según Cruchón, citado por Moraleda (1999), en el niño predomina el sentimiento de miedo pues teme perder confianza con su maestro, padres o compañeros, estos últimos son de mucha importancia en esta edad.

Asimismo, la amistad juega un papel muy importante en esta edad y por lo mismo orilla al niño a mentir en ocasiones que no puede responder a las exigencias escolares.

El mentir provoca en el niño temor por ser descubierto y por consiguiente perder la confianza y la imagen ante sus compañeros, refiere Cruchón, citado por Moraleda (1999).

En cuanto al concepto de robo, el niño ya sabe que es algo malo, pero es hasta los siete a ocho años que empieza a concebir ésto como algo ajeno de la autoridad.

Muchas de las ocasiones el robo es manifestación de otros problemas y no solamente se debe a la inmoralidad del niño. Por lo mismo es necesario revisar aspectos que pudieran estar influyendo en él para llevar a cabo esta conducta, señala Cruchón, citado por Moraleda (1999).

3.3 Desarrollo de la personalidad.

Dentro de la vida social de las personas, existe una relación de identificación-aceptación de un individuo con respecto a otro u otros. Tal es el caso de la familia, situación que presenta un proceso de subordinación de hijos hacia padres.

Ausubel (1999) menciona la satelización que se genera en el seno familiar. Así, la satelización consiste en la relación entre una parte subordinada y la otra

dominante. La primera se somete a las órdenes, reglas y gustos de la segunda, y ésta decide según su criterio, qué curso debe seguir aquella.

Dentro de esta dinámica el niño busca que se le acredite su trabajo, no tanto por el valor del mismo, sino por obtener la valoración de él con respecto a sus padres.

De la misma forma se pueden dar dos casos: el niño percibe la situación como temporal y susceptible de cambiar por medio de acciones sometidas y la otra situación es, pensar que es razonable aceptar la dependencia de los padres, refiere Ausubel (1999).

La identificación que se dé por parte del dominado hacia su dominante puede servirle a aquél de modelo, del cual puede aprender habilidades y competencias positivas, las cuales son útiles para sobrevivir y, en todo caso, aspirar a ese status, el cual es primario, que consiste en las funciones básicas y necesarias para sobrevivir.

La relación no satelizante, como se acaba de mencionar, dentro de la familia se da por dos razones: los padres no valoran el esfuerzo y desempeño de su hijo; o bien, al hijo no le interesa o no puede satelizarse con ellos.

La importancia del status primario con relación a la personalidad del niño, es que tanto el dominante como el dominado están relacionados con respecto a pautas de seguridad, adecuación y otras atribuciones del yo. El status definirá las aspiraciones personales y lo que jerárquicamente se impone, refiere Ausubel (1999).

Ausubel (1999) señala que de acuerdo con los sentimientos de dependencia de los padres y el hijo, serán determinados por las conductas de los primeros hacia el segundo y éste percibe esa dependencia.

La inmadurez de los padres de no concebir la dependencia del hijo lleva a que éste no la desarrolle conforme a su realidad física o mental.

Este mismo autor afirma que existe la dependencia ejecutiva y volitiva. La primera consiste en la manipulación que se realiza por alguna de las partes, dominante o dominada, para obtener lo que se necesite para la satisfacción de sus necesidades. La segunda buscará la satisfacción de las necesidades que se tengan independientemente que se satisfagan o no, y no recurre a la manipulación.

De acuerdo con el sentido de adecuación que el niño posea, podría llegar a la manipulación exagerada que ejerce hacia sus padres, y así cumplir todas sus necesidades y caprichos.

Por otro lado, el sentimiento de seguridad del niño en el periodo de infancia requerirá de la dependencia que tenga hacia los padres y éstos satisfagan sus necesidades.

Así se tiene que el cumplimiento de las necesidades en los niños por parte de su madre, se evitará “síntomas de superdependencia en los niños pequeños y de una excesiva ansiedad respecto de la dependencia en los adultos.” (Ausubel; 1999: 25)

Ahora bien, retomando el punto de vista de los padres cuando nace su hijo, se observa la subordinación de éstos hacia el bebé.

Tal situación los lleva a pensar que en unos cuantos años su hijo crecerá y será educado de acuerdo a lo que ellos consideren pertinente para su crecimiento, además que se piensa que será obediente y se terminará la etapa de dependencia.

Los padres desean que su hijo logre un desarrollo motor, cognitivo y social y pueda responder a los deseos de ellos.

Es hasta los dos y cuatro años que se da fin a la dependencia volitiva y la dependencia ejecutiva. En este lapso de edad, el niño se le enseña a controlar sus esfínteres, además de diferentes reglas higiénicas, sociales y afectivas que debe asimilar.

Al mismo tiempo, los padres le van dejando ciertas responsabilidades y actividades propias de la casa: ahora el niño no es complacido en sus gustos y caprichos, tiene que trabajar en lo que sus padres le indiquen para conseguir lo que desea.

Todo este tipo de situaciones llevan al niño a dejar a un lado su papel de omnipotente y de ajustarse a las reglas que indican sus padres.

Ahora bien, el niño ya percibe su dependencia hacia sus padres, entonces requiere someterse a ellos por lo que adquiere un status de aceptación y de valor por sí mismo.

Su seguridad ya no radica en que las personas le complazcan en sus gustos y necesidades, ahora ya requiere de relaciones emocionales y volitivas con personas maduras, fuertes y protectoras.

Según Ausubel (1999) la desvalorización del yo omnipotente del niño requiere de una aceptación realista, ya que bien pudiera tomar una actitud de independencia inalcanzable, que ocasiona en el niño frustración y que se dañaría su autoestima.

El niño necesita ser enseñado que por sus limitaciones y necesidades él solo no puede adquirir esa independencia.

Asimismo, el niño que es aceptado y valorizado por sí mismo por parte de sus padres logrará someterse la dependencia volitiva y al status derivado, y así se da la satelización.

De lo contrario, el niño muy difícilmente se someterá a una situación de satelización y no querrá someterse a la voluntad de otros.

Dentro del proceso de satelización también puede ocurrir que los padres sigan siendo permisivos con su hijo y éste no tenga necesidad de someterse a la voluntad de ellos, al contrario se siente omnipotente ante ellos.

Como ya se ha venido señalando, el proceso de satelización requiere de la renuncia del niño a su omnipotencia, independencia volitiva y su representación central de sí mismo, lo que es compensado por su valorización por lo que es y no por lo que hace, de tal manera que se le brinda seguridad y aceptación.

Una de las variables que aparece en la satelización son los objetivos que los padres plantean a su hijo y éste logre una madurez del yo.

Dentro del período de la segunda infancia al niño se le pide que tenga planes mayores y objetivos bien definidos que lo lleven a la vida adulta exitosamente, dejando a un lado el aspecto hedonista.

Otro aspecto que se presenta en este período, es que el niño tiene la capacidad física para satisfacer sus necesidades, pero no siempre se tiene la voluntad de quererlas hacer, de ahí que haya conflictos e incongruencias en su manera de actuar.

La satelización conduce al niño a realizar todas aquellas actividades y acciones para conseguir la complacencia de los padres.

Los niños que son plenamente aceptados en su hogar son los que se adaptan a las órdenes de sus padres, maestros y aquellas autoridades que están en su entorno, son independientes en su actuación social, además de que no es impulsado por el hecho de adquirir solamente el placer de alguna actividad, pues no lo busca.

La jerarquización de los valores del niño estará en función de aquellos que le ayuden a conseguir la aceptación y valorización de sus padres con respecto a su actuación.

Aquel niño que se conciba intrínsecamente valorados por sus padres no tendrá valores diferentes a los de ellos.

El niño satelizado presenta una identificación incondicional con los valores de sus padres muy independientemente de la realidad que se viva con sus compañeros.

Por otro lado, la situación no satelizante lleva al niño a no querer limitarse a las órdenes de sus padres y de buscar independencia de ellos, por lo que no busca complacerlos.

Averigua todo lo necesario para imitar sus acciones y conseguir supervivencia.

Su autoestima está en función de sus logros, no depende de la valoración de sus padres. El niño no satelizado tiende a seleccionar a aquellos valores que le ayuden a sobrevivir y alcanzar sus metas, no los toma de sus padres e incluso no los considera como fuente de identificación.

El reconocimiento de sus acciones y logro de sus metas ayudan al niño no satelizado a tener una buena autoestima, ya que ésta no dependerá de lo que sus padres hagan a favor de aquella.

3.4 Aspectos físicos y psicomotores del niño.

De acuerdo al tema de la presente investigación, en este apartado se mencionarán aspectos físicos y psicomotores del niño de once y doce años.

Gesell (2001) señala que el niño de once años se encuentra en los límites de la madurez y con ello lleva cambios y síntomas del crecimiento que se están presentado. Los cambios que se presentan son los siguientes:

El niño de once años manifiesta una extraña forma de actuar en cuanto a su manera de ser, la curiosidad que siente por la vida adulta y las relaciones sociales que lleva a cabo con los demás.

Es inquieto, presenta movimientos constantes, ya que le gusta estar en movimiento.

Su alimentación es insaciable y persistente. La curiosidad que siente por la vida adulta lo lleva a reflexiones y análisis con los adultos y en ocasiones los imita mímicamente y de esa manera comprender un poco más que se siente ser adulto.

Le gusta estar acompañado, ya sea por sus padres y familiares o compañeros de escuela o vecinos, la cuestión es no estar sólo.

Al niño de once años le gusta discutir, pero no que le discutan, ya que de acuerdo con Gesell (2001), debido a su inexperiencia considera que es el camino a la madurez y reconocimiento.

Dentro de su vida social puede mostrarse grosero al interferir en alguna plática, sin percatarse de lo mal que se ve. Presenta estados de ánimo que nunca antes había sentido.

Fuera de la casa se comporta perfectamente, lo cual es asombro de sus padres. No por eso deja de sentirse atraído por el seno familiar y de sentir apego y lealtad hacia su familia.

La vida emocional del niño de once años es explosivamente intensa, ya que de un momento para otro puede cambiar bruscamente su estado de ánimo, pudiendo en la mañana ser hostil y en las tardes ser alegre.

Se muestra de mal humor cuando su tiempo de juego o sueño alterado por las actividades propias de su casa o escuela.

Sus emociones pueden alterarse explosivamente, de hecho llega a gritar y a amenazar.

Este tipo de situaciones requiere de la intervención de los padres de manera firme y no permitirle este tipo de explosiones. Sus arranques de cólera son considerados como berrinches de preescolares.

Otra de las situaciones que se presentan en la casa son los constantes enfrentamientos con los padres y hermanos por los sentimientos de rebeldía y la falta de realizar actividades en casa, situaciones en las que el niño de once años reafirma su temprana personalidad de adolescente.

El niño de once años no responde, contradice. Ahora bien, no se puede tomar como malicia por parte de él en estas situaciones, ya que es propio de la etapa que está atravesando y que lo toma como un medio para definir su estado y el de sus padres.

En esta edad, el niño ve a los padres de manera crítica, comienza los juicios de las conductas de ellos; contradicen lo dicho por ellos, les contesta grita y tiene una conducta insolente, situaciones que posiblemente no se habían presentado anteriormente.

Aunque es bien sabido que el juicio que se hace hacia las madres es más duro que el que se realiza a los padres, no por eso la madre deja de ser tolerante y

comprensiva, ya que este mismo tipo de berrinches se presenta a los cinco y seis años.

El niño de once años en la escuela no tiene rivales, como en la casa. Disfruta de la compañía de sus compañeros e incluso le gusta competir con ellos. Se integra al grupo, pero no se deja dominar por ellos.

De esta manera, el niño de once años se puede ver dinámico, solidario con los demás compañeros y maestros, se acomode en las actividades escolares y se muestra curioso de la realidad adulta que empieza a conocer e interesarle.

Las actividades de la escuela tienen que ser atractivas, dinámicas y participativas, de lo contrario no le interesarán.

Debido a la energía física y psicológica de su edad, prefiere ver la televisión programas o películas de acción, que escuchar música.

En sus ratos libres puede estar molestando a sus compañeros, peleando o intermedios entusiasmados de amistad con los demás. Este tipo de comportamientos es aplicable para niños o niñas.

La manera de sociabilizar las niñas es mediante relaciones interpersonales, en las cuales se complota, planea y organiza determinado grupo de actividades en contra de alguna otra o bien para atraer más a su grupo.

En los niños pasa algo muy parecido, pero de fugaz existencia. En este caso el fútbol es el deporte preferido en esta edad. Ya sea en un club determinado, en la escuela o en la misma calle.

Todavía no comienza la atracción entre sexos opuestos, de hecho para las niñas si existe una hostilidad real hacia ellos. En cambio los niños se muestran imparciales al jugar con ellas.

El antagonismo de disputa y reconciliación se hace presente constantemente en las relaciones con sus semejantes. En un momento se puede estallar en contra de una compañera, y en otro momento se da comienzo a la reconciliación entre ellos.

Las pijamadas de noche entre niñas son muy frecuentes, pues los lazos de amistad, a pesar de las peleas o discusiones, se vuelven muy fuertes.

Todo esto se debe a los bruscos y constantes cambios fisiológicos y psicológicos que está viviendo el niño de once años.

Las vivencias que se desarrollan fuera de la casa de los padres forman parte de la emancipación adolescente.

Ahora el niño de once años busca la libertad en cuanto a pensamiento y conducta; disfruta el hecho de tomar decisiones por si mismo y esto se debe a la buena autoestima que mantiene en cuanto a su persona.

Tiende a decir siempre la verdad; pero si ésta es amenazante para su persona puede caer en una farsa poco creíble.

Sus cambios emocionales son acompañados por los físicos. Su cuerpo se encuentra en pleno desarrollo, y en determinadas situaciones puede sentir frío o calor, pero en extremo, por lo que también esto lo lleva a estar de mal estado de ánimo.

Dentro de esta perspectiva los padres se sienten desesperados y desalentados ante los constantes y exagerados que están viendo en su hijo de once años, en contraste de la conducta de aquel niño de diez años.

De hecho, los mismos maestros se pueden llegar a sorprender del decremento de la buena conducta de sus alumnos, mismos que están en busca de su personalidad y libertad.

Todas las etapas mencionadas, así como los cambios desenfrenados y constantes que le están ocurriendo al niño de once años, se puede decir que son los indicios de la entrada a la madurez del niño.

Es así como los niños empiezan un camino que los llevará a la vida adulta y de por medio se encuentran los padres, los maestros, los compañeros y toda aquella persona que se encuentre a su alrededor.

Los padres son la principal fuente de identificación de los niños de esta edad, a menos que no le interese seguir los mismos patrones de conducta o valores que ellos han seguido, como ya se mencionó, es el caso de los niños no satelizados.

Además de esto, los padres son el soporte para que los niños de once años puedan conocer y descubrir lo bueno y lo malo de lo que hay en la vida.

La paciencia y tolerancia de los padres en esta edad de sus hijos serán los elementos básicos para que se les pueda apoyar para que por sí solos puedan alcanzar la madurez y la personalidad que adoptarán para cuando sean adultos.

Los compañeros de escuela o vecinos son otro de los componentes que ayudarán a que el niño de once consiga posicionarse poco a poco dentro del mundo del adulto.

Los maestros como los padres de familia, fungirán con el papel de autoridad comprensiva y amorosa que pueda entender las situaciones que está atravesando el niño de once años.

Al igual que este tipo de cambios físicos y personales llevarán al maestro a considerar su didáctica pedagógica y con esto apoye el desenvolvimiento de sus alumnos de once años, los cuales requieren de un dinamismo y investigación activa en cuanto al docente y el alumno.

Ahora bien, en el siguiente capítulo se describirá la metodología utilizada para esta investigación y explicar el grado de influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los grupos de quinto y sexto grado de la escuela "16 de Septiembre".

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

Conforme a los postulados teóricos previamente señalados en el presente trabajo de investigación, se procede en este apartado a la descripción metodológica de campo que orientó el camino a seguir para el cumplimiento de los objetivos y, por consiguiente, a la comprobación de la hipótesis. Así como el tipo de población, muestra y se describirá el desarrollo de investigación.

4.1 Descripción metodológica.

De acuerdo con Hernández (2006) han existido diversos caminos en búsqueda del conocimiento. A saber, el empirismo, materialismo dialéctico, positivismo, entre otros.

De tal modo que a partir de la segunda mitad del siglo XX surgieron dos enfoques: el enfoque cualitativo y el enfoque cuantitativo.

Acorde a la naturaleza del presente trabajo de investigación se desarrolló el enfoque cuantitativo. A continuación se describirán las características propias del mismo.

4.1.1 Enfoque cuantitativo.

Hernández (2006) señala como características del enfoque cuantitativo las siguientes:

El investigador define el problema que se va a investigar, mismo que es delimitado. Las preguntas que se plantean acerca del problema son claras y concretas.

Una vez delimitado el tema, el investigador debe revisar el material documental existente del mismo, ya que esta revisión le ayudará a estructurar teóricamente el tema.

Posteriormente de la construcción teórica del tema se prosigue a establecer la hipótesis, ya sea positiva o negativa.

Así pues, para comprobar la veracidad o falsedad de la hipótesis, el investigador tiene que emplear instrumentos de recolección de datos, los cuales tendrán como base las preguntas de investigación. Los resultados de este proceso serán trabajados estadísticamente.

De tal manera que dentro de este enfoque la comprobación de resultados es científicamente probada. Por consiguiente, todos los fenómenos que se pretendan investigar bajo este enfoque, deben ser posibles de medir y observar.

Con este tipo de enfoque se pretende que disminuya al mínimo un error; ya que éste tiende a ser más objetiva que en el caso de la investigación cualitativa.

Dentro de este enfoque se toma una muestra de toda una población, y los resultados que se obtienen de ésta se generalizan para toda una población.

Asimismo se busca explicar y predecir los fenómenos investigados. Se emplea el razonamiento deductivo.

Las características anteriormente señaladas son las mismas que presenta el presente trabajo de investigación, mismo que pretende obtener un resultado objetivo.

4.1.2. Investigación no experimental.

El tipo de investigación del presente trabajo es no experimental, ya que de acuerdo con Hernández (2007:140) éste “se realiza sin manipular deliberadamente variables.” De tal manera que no existe alguna intervención por parte del investigador en cuanto al resultado que se pretende obtener.

Dentro de la investigación no experimental, la relación que se dio entre las variables y sus efectos ya ocurrieron después de que el investigador ha abordado el tema.

4.1.3. Estudio transversal.

Esta investigación es de tipo transversal, en el cual se va investigar un fenómeno, situación o personas en un tiempo determinado.

Como lo señala Hernández (2007) en este tipo de estudio el propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

Los diseños transeccionales se dividen en tres partes: exploratorios, descriptivos y correlacionales-causales. A continuación se mencionará el diseño transeccional que guió esta investigación.

4.1.4. Diseño correlacional causal.

“Estos diseños describen relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado.” (Hernández; 2007: 146), Por lo que se trata de describir la relación entre una variable y otra. Y como es el caso de esta investigación se estableció una posible causa y un efecto.

Hernández (2007) afirma que cuando se limitan a relaciones no causales, se fundamentan en ideas o hipótesis correlacionales, y cuando buscan evaluar relaciones, se basan en ideas o hipótesis causales.

4.1.5. Técnicas estandarizadas.

Acorde a la naturaleza de la presente investigación se utilizaron dos técnicas de recolección de datos, una para cada variable. A continuación se describen:

Para la variable independiente de esta investigación, las actitudes hacia la educación, se hizo necesaria la utilización de técnicas estandarizadas. Instrumentos que previamente fueron elaborados y aplicados por expertos para la medición de tal variable.

Para este caso se realizó una adaptación del test psicométrico llamado Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio, de William Brown y Wayre Hotzman, adaptando dos escalas, las cuales son: la Aprobación del maestro y Aceptación de la educación.

Cabe señalar que esta adaptación solamente estudió los indicadores de las actitudes hacia la educación, variable que interesó para el estudio de esta investigación.

4.1.6. Registros académicos.

Por otro lado, la variable dependiente que en este caso es el rendimiento académico, se midió a través de los registros académicos, que son los puntajes oficialmente representativos del rendimiento académico. Los registros son determinados por el docente propiamente.

Hernández (2006) identifica esta técnica de levantamiento de información como Datos Secundarios. Esta técnica “implica la revisión de documentos, registros públicos y archivos”. Estos datos han sido recolectados previamente por otras personas o investigadores.

4.2. Población y muestra.

Primeramente se tiene que delimitar el concepto de población. Por lo que Hernández (2007) la define como el conjunto de personas de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones. Así que cuando se establece la población que será investigada, se tiene que tener en cuenta las características en común de los participantes, además de que coincidan en cuanto el lugar, tiempo y contexto.

La muestra es “un subgrupo de personas.” (Hernández; 2007: 159) de la población que se trate de investigar. Como se mencionó anteriormente, se selecciona a las personas con un criterio en particular.

Existen dos tipos de muestra: probabilística y no probabilística. Para llevar a cabo esta investigación se utilizó la muestra no probabilística. Más adelante se mencionará el motivo de esta elección.

Hernández (2007) explica que las muestras no probabilísticas no se sujetan a la probabilidad. Existen diferentes aspectos o situaciones que se le presentan al investigador y éste debe elegir a la muestra.

4.2.1. Delimitación y descripción de la población.

La presente investigación se realizó en la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”, de la ciudad de Uruapan, Michoacán, misma que cuenta con una matrícula de 587 alumnos en los seis grados, con tres grupos en cada uno de éstos.

Se eligió esta Primaria por las facilidades que ofrece la dirección y el personal que labora en la misma. Además de que esta Primaria, se puede decir que maneja una buena calidad educativa con sus alumnos, ya que existe poco índice de reprobación y deserción.

Sin embargo, no se estudió a todos los alumnos, ya que la hipótesis de esta investigación es acerca de los niños de quinto y sexto grado solamente.

4.2.2. Proceso de selección de la muestra.

Como ya se mencionó anteriormente, no se investigó a los 587 alumnos de la Escuela Primaria Federal “16 de septiembre” se eligió a los de quinto y sexto.

Cabe señalar que no fueron todos los grupos de este grado, ya que se consideró el tiempo disponible por parte de la investigadora y la magnitud del trabajo de interpretación de los datos.

Así que la muestra de esta investigación fue de tipo no probabilístico y el resultado que se obtuvo de ésta no se puede generalizar a toda la población.

4.3 Proceso de investigación.

Esta investigación inició con la elaboración del proyecto de tesis, en el cual se hizo un planteamiento de la problemática educativa que se quería investigar, que en este caso son las actitudes hacia la educación, además de plantear objetivos

particulares, mismos que ayudarían a cumplir el objetivo general de esta investigación. Tal objetivo dio origen a la hipótesis de investigación, que de acuerdo a los posibles resultados, se plantearon dos de ellas, una de trabajo y la otra nula.

También se hizo necesario justificar la importancia de este trabajo dentro del campo de la Pedagogía y de la misma institución, ya que de acuerdo a un sondeo de campo se dio a conocer que en dicha institución no hay antecedentes de estudios similares.

A partir de este proyecto de tesis surgió la elaboración de los capítulos teóricos que le darían el sustento conceptual de las variables que se trabajarían: las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico de los alumnos.

El primer capítulo fue diseñado bajo los conceptos de rendimiento académico y sus elementos que lo conforman.

El segundo capítulo fue elaborado sobre las actitudes hacia la educación. Y por último, se hizo un capítulo referido a la niñez en situación escolar.

Ya elaborado el marco teórico, se seleccionó el instrumento que permitiría medir la variable independiente. Para esto se escogió la adaptación del test psicométrico llamado “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio” de William Brown y Wayre Hotzman, adaptando dos escalas, las cuales son La aprobación del maestro y La aceptación de la educación.

Una vez elegido el instrumento se prosiguió a pedir permiso para el trabajo de campo en la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”, para lo cual se tuvo una entrevista con el director de la institución, Profesor Emigdio Gutiérrez. A lo que él accedió y brindó las facilidades para llevar a cabo este trabajo.

Posteriormente se eligieron las fechas y horas. Llegado el 18 de noviembre del 2008 se inició la aplicación de este test con los alumnos de quinto grado de los grupos A y C. y del grupo de sexto grado grupo B.

Posteriormente se visitó para pedir el registro de calificaciones, información que serviría para hacer la correlación correspondiente entre las variables.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el proceso de información se procedió a elaborar el capítulo cuatro, el cual abordó el tema de la metodología, al igual que permitió realizar las correlaciones de las variables y llevar a cabo la conclusión de este trabajo.

4.4 Análisis de resultados.

Dentro de este apartado se describen los resultados obtenidos con respecto a las variables que se manejaron en la presente investigación; así como el grado de correlación que existe entre ambas

4.4.1. Descripción de la variable dependiente el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Federal “16 de septiembre”.

Como ya se hizo mención, el rendimiento académico es “el resultado del proceso de aprendizaje, a través del cual el docente en conjunto con el estudiante pueden determinar en qué cantidad y calidad, el aprendizaje ha sido interiorizado por este último. En una situación refleja de un aprendizaje en términos de logros, implica una modificación de la conducta del estudiante, que obedece no solo al crecimiento, sino a factores internos del individuo”. (Aceves y Acevedo, citados por Sánchez y Pirela; 2006: 12).

Ahora bien, Pizarro (citado por Reyes; 2008: 11) lo define como “una medida de las capacidades respondientes o indicativa que manifiestan, en forma estimativa, lo que una persona a aprendido, como consecuencia de un proceso de instrucción o formación”.

Por otro lado, “el verdadero rendimiento escolar consiste en la suma de transformaciones que se operan: a) en el pensamiento, b) en el lenguaje técnico, c) en la manera de obrar y d) en las bases actitudinales del comportamiento de los alumnos en relación con las situaciones y problemas de la materia que enseñamos”. (Alves; 1990: 315)

Así pues, el rendimiento académico es el esfuerzo y el resultado del alumno con respecto a la asimilación de conocimientos académicos, los cuales permiten al alumno modificar conductas, enfrentar situaciones reales de su vida y desarrollar habilidades que le ayudarán en su vida escolar y personal.

Tal como lo menciona el artículo 106 del Reglamento de la Ley Orgánica de Educación, el rendimiento académico “es el proceso alcanzado por los alumnos en función de los objetivos programados. La calificación obtenida por el estudiante se expresa mediante un número entero [...]. El rendimiento puede ser cuantitativo y cualitativo, para el desarrollo de los aspectos psico-afectivos, éticos e intelectuales, en función de los objetivos previamente establecidos. Se entiende por rendimiento cuantitativo las calificaciones obtenidas por los estudiantes y por cualitativo, los cambios de conducta en términos de acciones, procesos y operaciones, en donde el alumno organiza las estructuras mentales que le permitan desarrollar un pensamiento crítico, y así poder resolver problemas y generar soluciones ante situaciones cambiantes”. (Sánchez y Pirela; 2006: 11)

Por otro lado, el Acuerdo 200 (www.sep.gob.mx; 1994: 1) establece en el artículo 2º, que “la evaluación del aprendizaje se realizará a lo largo del proceso educativo con procedimientos pedagógicos adecuados”. El artículo 3º señala que “la evaluación permanente del aprendizaje conducirá a tomar decisiones pedagógicas oportunas para asegurar la eficiencia de la enseñanza y del aprendizaje”. En el artículo 4º indica que “la asignación de calificaciones será congruente con las evaluaciones del aprovechamiento alcanzado por el educando respecto a los propósitos de los programas de aprendizaje”. El artículo 5º “la escala oficial de calificaciones será numérica y se asignará en números enteros del 5 al 10”. En el artículo 6º “las

calificaciones parciales se asignarán en cinco momentos del año lectivo: al final de los meses de octubre, diciembre, febrero, abril y en la última quincena del año escolar". Y, por último, el artículo 8º dispone que "la calificación final de cada asignatura será el promedio de las calificaciones parciales". Estos artículos son los más indicados para dar a conocer los aspectos a tomar al momento de asignar una calificación.

Al tener la entrevista con los docentes de la Escuela Primaria Federal "16 de Septiembre", éstos mencionan la forma de evaluar a sus alumnos, misma que consiste en otorgar un veinte por ciento a tareas, conducta dentro de clases y participaciones individuales, tales como exposiciones grupales. Y el otro ochenta por ciento reside en la calificación que obtengan del examen.

Cabe mencionar que el director de la escuela, otorga la libertad para que cada maestro considere estos aspectos para la calificación de los alumnos en dicha institución.

Lo anterior coincide con lo que afirma Aisrasián (2003), autor que considera a la calificación como obligatoria dentro de un contexto educativo, además de ofrecer al docente la oportunidad de valorar de grado de aprovechamiento de sus alumnos y de igual manera informar a los padres de familia el avance de sus hijos en la escuela.

Por otro lado, Zarzar (2000) considera que la calificación ofrece un indicador para representar el avance del alumno con respecto a su desempeño educativo.

Tal calificación debe estar conformada por actividades adicionales al examen para que resulte más integral el proceso de evaluación del alumno.

A continuación se describirá la tabla de calificaciones que servirá al lector de referencia.

CALIFICACIÓN	CATEGORÍA
10	EXCELENTE
9	SUPERIOR
8	TÉRMINO MEDIO
7	INFERIOR AL TÉRMINO MEDIO
6	BAJO
5 ó MENOS	NO APROBADO

Respecto a los resultados obtenidos en la variable dependiente, el rendimiento académico, del grupo A de quinto grado, se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 7.7.

La media es una medida de tendencia central que muestra la suma de un conjunto de medidas entre el número de medidas, señala Hernández (2003).

Asimismo se obtuvo la mediana que es una medida de tendencia central que muestra el valor medio de un conjunto de valores ordenados; el punto abajo y arriba del cual cae un número igual de medidas. El valor de la mediana fue de 8.0.

La moda es la medida que muestra lo que ocurre con más frecuencia en un conjunto de observaciones (Hernández; 2003). Dentro de esta observación se identificó que la moda es el puntaje de 8.0.

También se obtuvo el valor de una medida de dispersión, concretamente de la desviación estándar, la cual muestra la raíz cuadrada de la suma de las desviaciones al cuadrado de una población, dividida entre el total de observaciones. El valor obtenido de esta medida es de 0.9.

Los datos obtenidos de la medición en el grupo de quinto grado grupo A se muestran en el anexo número 1.

De acuerdo a los resultados presentados se puede afirmar que el rendimiento académico del quinto grado grupo A es inferior al término medio. Por lo que el maestro afirma que no es de total satisfacción, por lo que la mayoría se encuentra dentro de lo aceptable, sin embargo hasta esta evaluación no hay reprobados.

Respecto a los resultados obtenidos en el rendimiento académico del grupo B de sexto grado, se encontró que:

En cuanto al promedio general se obtuvo una media de 7.7., y el valor de la mediana fue de 8.0. En este grupo se identificó que la moda es el puntaje de 7.0 y una desviación estándar de 1.0.

Los datos obtenidos en la medición en el grupo B de sexto grado se muestran en el anexo número 2.

De acuerdo a los resultados obtenidos se puede afirmar que el rendimiento académico en el grupo de sexto grado es inferior al término medio. De tal manera que la maestra comentó que este resultado es bueno ya que a partir de las calificaciones obtenidas por los alumnos tendrán la oportunidad ingresar a la secundaria de su gusto y el promedio no será obstáculo.

Por lo que respecta al último grupo encuestado los resultados obtenidos en rendimiento académico del grupo C de quinto grado se encontró que:

En cuanto al promedio general, se obtuvo una media de 7.4. El valor de la mediana fue de 7.0. En este grupo se identificó que la moda es de 7.0 y una desviación estándar de 0.8.

Los datos obtenidos en las mediciones del grupo C de quinto grado se encuentran en el anexo número 3.

Conforme a los resultados obtenidos se puede afirmar que el rendimiento académico en el grupo C de quinto grado es inferior al término medio. La maestra señala que requerirá más esfuerzo y trabajo para mejorar tal resultado, puesto que los alumnos deben elevar tal promedio ya que el sexto grado representa mayor grado de exigencias.

4.4.2. Las actitudes hacia la educación de los alumnos de quinto y sexto grado de la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”.

De acuerdo con Rodríguez (2004) las actitudes se forman con base en la socialización de cada persona, las cuales ser positivas o negativas de acuerdo al sentir de cada persona hacia alguna situación, personas o ideas.

Allport (2004) señala que las actitudes son la organización de conocimientos y sentimientos, mismos que se ponen de manifiesto en la conducta hacia las otras personas, situaciones o ideas,

Por otro lado, Pallares (2004) define a la actitud como la directriz que establece una persona para actuar de determinada manera y ésta será basada en la percepción afectiva que tenga del objeto actitudinal.

De tal manera que las actitudes hacia la educación, conforme a Roldán (2004), se forman a partir de las vivencias afectivas que ocurren a diario en un salón de clases, de tal manera que influyen al estudiante conductualmente ante determinadas situaciones escolares, maestros, o los mismos padres de familia. Todo esto va a ser positivo o negativo dentro de su proceso de enseñanza-aprendizaje determinando la disposición para llevar a cabo dicho proceso o impedirlo.

La página electrónica www.minedu.gob.pe (2001) señala a la actitud educacional como facilitadora de la asimilación de habilidades de lenguaje y matemáticas y provoca el agrado de los alumnos en cuanto a éstas.

Allport, citado por Rodríguez (2004), señala que la actitud se compone de tres elementos: afectivo, cognitivo y conductual.

Por la propia naturaleza de las actitudes hacia la educación se complica su medición objetiva y exacta. Así pues el medir una actitud hacia la educación implica identificar el grado e intensidad, puede ser aquella agradable, neutra o desagradable. Los adjetivos evaluativos pueden variar de acuerdo al investigador. ([www.minedu.gob.](http://www.minedu.gob.pe); 2001)

“Como técnicas de medición de las actitudes hacia la educación se encuentran las entrevistas y las encuestas, cuyas preguntas van encaminadas a cuantificar un continuo que expresa una opinión sobre un objeto actitudinal.” (Hernerson y Kerlinger, citados en la página electrónica [www.minedu.gob.](http://www.minedu.gob.pe); 2001).

La confiabilidad del instrumento se presenta en la estabilidad y existencia de los resultados que se obtuvieron de la aplicación de éste de evaluación de actitudes en diferentes tiempos y bajo las mismas condiciones posibles.

Larzate y Alarcón, citados en la página electrónica www.minedu.gob.pe; 2001, prefieren aplicar una sola vez el instrumento de cada ítem, sacar categorías comparando el resultado de cada uno de estos contra todos los demás y del total resultado de esta correlación se le llama consistencia interna del instrumento.

La validez del instrumento de medición de las actitudes hacia la educación será que éste realmente responda al indicador de la actitud, es decir, que lo que representan cada ítem corresponda a lo que se pretende trabajar sobre la actitud.

A continuación se describirá la tabla de percentiles de actitudes hacia la educación, para facilitar la interpretación del lector.

PERCENTILES	CATEGORÍA
80 EN ADELANTE	SUPERIOR
70-80	SUPERIOR A TÉRMINO MEDIO
30-70	TÉRMINO MEDIO
20-30	INFERIOR AL TÉRMINO MEDIO
0- 20	BAJO

En el grupo A de quinto grado se encontró una media de 63.80, una mediana de 70.0, una moda de 70.0 y una desviación estándar de 7.4.

Todo esto en puntajes percentiles.

El resultado que se obtuvo de este grupo se muestra en el anexo número 4.

Conforme a los resultados obtenidos en este grupo se puede decir que las actitudes hacia la educación se encasillan en la categoría de término medio.

Respecto a los resultados obtenidos en las actitudes hacia la educación del grupo B del sexto grado se encontró una media de 56.5, una mediana de 60.0, una moda de 50.0 y una desviación estándar de 11.0. Todo esto en puntajes percentiles.

Los datos obtenidos en la medición de las actitudes hacia la educación en el grupo B del sexto grado se muestran en el anexo número 5.

De acuerdo a estos resultados se puede afirmar que las actitudes hacia la educación de este grupo se encuentran dentro de la categoría de término medio.

Y, por último, en el grupo C de quinto grado se encontró una media de 49.30, una mediana de 50.0, una moda de 50.0 y una desviación estándar de 10.5. Todo esto en puntajes percentiles. El resultado que se obtuvo de este grupo se muestra en el anexo número 6.

Conforme a los resultados obtenidos en este grupo se puede decir que las actitudes hacia la educación se encuentran en la categoría de término medio.

Asimismo en el siguiente apartado se describirá el grado de correlación entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico. Al igual que se corroborará la hipótesis que guió esta investigación.

4.4.3. Influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de los alumnos de la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre”.

Diferentes autores han señalado la influencia que tienen las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico.

Tal como lo afirma Fuentes (2004) las actitudes conforman una serie de influencias dentro del desarrollo educativo del alumno. Este tipo de influencia se ve representada en la relación entre el docente y el alumno, ya que de acuerdo a la actitud que tome uno, influirá en el otro.

Por otro lado, Ausubel (2005) afirma que no hay una influencia significativa entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico, a menos que las actitudes hacia la educación produzcan ansiedad y ésta afecta al desempeño académico.

Noro (2006) indica que la escuela es la principal causante de que los alumnos se desinteresen por hacer, aprender, conocer y cambiar. De tal modo que enumera diversas actitudes hacia educación quedando olvidadas algunas, por ejemplo el interés de manipular los instrumentos de civilización, apreciar la historia de un país, respetar la autoridad docente, entre otras que enlista.

Una vez establecido el aspecto teórico, se continúa con la descripción de los resultados obtenidos de la encuesta realizada en los grupos de quinto y sexto grado de la institución antes mencionada.

En la investigación realizada en el grupo A de quinto grado se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.13 de acuerdo a la prueba “r de Pearson”.

Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil, según Hernández (2006).

Para conocer la influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico de este grupo se obtuvo la varianza de factores comunes, donde mediante un porcentaje se indicará el grado en que la primera variable influye a la segunda. Para obtener esta varianza sólo se eleva al cuadrado el coeficiente de correlación obtenido mediante la “r de Pearson”. (Hernández; 2006)

El resultado de la varianza fue de 0.02, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en 2% por las actitudes hacia la educación.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 7.

De acuerdo a estos resultados se corrobora la hipótesis nula que afirma que no existe una influencia significativa de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico.

En la investigación realizada en el grupo B de sexto grado se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de 0.11 de acuerdo a la prueba “r Pearson”.

Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico existe una correlación positiva débil, según Hernández (2006).

El resultado de la varianza fue de 0.01 lo que significa que el rendimiento académico se ve influido en 1.2% por las actitudes hacia la educación.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 8.

De acuerdo a estos resultados se corrobora la hipótesis nula que afirma que no existe una influencia significativa de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico.

En la investigación realizada en el grupo C de quinto grado se encontró que de acuerdo a las mediciones se obtuvieron los siguientes resultados:

Entre las actitudes hacia la educación y el promedio general de calificaciones existe un coeficiente de correlación de -0.13 de acuerdo a la prueba “r de Pearson”.

Esto significa que entre las actitudes hacia la educación y el rendimiento académico existe una correlación negativa débil, según Hernández (2006).

El resultado de la varianza fue de 0.02 lo que significa que el rendimiento académico no se ve influido por las actitudes hacia la educación.

Estos resultados se observan gráficamente en el anexo número 9.

De acuerdo a estos resultados se corrobora la hipótesis nula que afirma que no existe una influencia significativa de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico.

CONCLUSIONES

Al llegar a este apartado se hace necesario retomar los aspectos principales que guiaron a esta investigación, tales como los objetivos de trabajo y el resultado del trabajo de campo en relación con los postulados teóricos, aspectos que a continuación se describen.

Dentro del planteamiento del problema se habló de la preocupación de los docentes y directivos de la Escuela Primaria Federal “16 de Septiembre” y de conocer las causas que estén influyendo en el rendimiento académico, ya más específicamente, si las actitudes hacia la educación tienen un porcentaje de influencia sobre el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grado.

Dentro de esta situación se enlistaron diferentes objetivos particulares encaminados a cumplir el objetivo general.

El primer y segundo objetivos particulares fueron el de definir el concepto de rendimiento académico y describir los factores que influían en él, mismos que se cumplieron con el capítulo uno.

Cabe señalar que estos objetivos particulares fueron teóricos, al igual que el objetivo particular cuarto y quinto, los cuales señalaban el concepto de las actitudes hacia la educación y sus factores asociados con ellas. Éstos se cumplieron con la elaboración del segundo capítulo teórico.

Otro objetivo teórico que se logró fue el de identificar las características cognitivas, morales, físicas y psicomotrices en los alumnos de primaria. Este objetivo se cubrió con el tercer capítulo, mismo que se tituló “El niño en situación escolar”.

En cuanto al objetivo particular práctico establecido, que consistía en la identificación del rendimiento académico, se cumplió con la revisión de los registros de calificaciones de los alumnos que participaron en esta investigación.

Mientras que el sexto objetivo que trató de medir el grado de actitudes hacia la educación se logró con la aplicación del test psicométrico llamado “Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio” de William Brown y Wayne Holtzman, adaptando dos escalas, las cuales son “La Aprobación del maestro” y “Aceptación de la educación”.

De igual manera, el objetivo general de esta investigación fue identificar el porcentaje de influencia de las actitudes hacia la educación sobre el rendimiento académico en los alumnos de quinto y sexto grado, el cual se cumplió dentro del capítulo cuatro y como resultado se obtuvo una influencia estadísticamente no significativa en los tres grupos que conformaron la muestra de esta investigación.

Al término de esta investigación se corroboró la hipótesis nula, la cual enunciaba que las actitudes hacia la educación no tienen influencia significativa sobre el rendimiento de los alumnos de sexto grado grupo B y los quintos grados de los grupos A y C.

Si bien es cierto que las actitudes hacia la educación existen en los alumnos de esta primaria, no se puede afirmar que signifiquen un factor negativo o positivo en el rendimiento académico de éstos.

De acuerdo con lo que se revisó en las visitas a esta escuela, se requiere de otro trabajo de investigación más amplio que pudiera identificar con exactitud los factores que inciden significativamente en el rendimiento académico.

De igual manera, este trabajo de investigación queda como documento para futuras investigaciones y se constituye en una fuente de consulta en cuanto al tema de las actitudes hacia la educación, y ayuda como parámetro de los factores que afectan al rendimiento académico de esta escuela.

BIBLIOGRAFÍA

Alves Mattos, Luis.

Compendio de Didáctica General.

Ed. Kapelusz, Argentina.

Aisrasián, Peter W. (2003)

La evaluación en el salón de clases.

Ed. Mc Graw Hill. México.

Ausubel, David P., et al. (2005)

Un punto de vista cognitivo.

Ed. Trillas, México.

Ausubel, D., Sullivan, E., (1999)

El desarrollo infantil. 2.- El desarrollo de la personalidad.

Ed. Morata. México.

Avanzini, Guy (1985)

El fracaso escolar

Ed. Herder, España.

Gesell Arnold (2001)

El niño de 11 y 12 años.

Ed. Paidós, México.

Hernández Sampieri, Roberto; et al, (2006)

Metodología de la Investigación, Cuarta Ed.

Ed. Mc Graw Hill, México.

Hernández Sampieri, Roberto; et al, (2007)

Fundamentos de metodología de la investigación.

Ed. Mc Graw Hill, México.

Kerlinger, Fred N. (1994)

Investigación del comportamiento.

Ed. Mc Graw Hill. México.

Labinowicz, E., (1987)

Introducción a Piaget.

Ed. Addison – Wesley, Iberoamericana, EUA.

Moraleda, M. (1999)

Psicología del niño.

Ed. Alfaomega- Marcombo, México.

Piaget, J. e Inhelder, B. (2002)

Psicología del niño.

Ed. Morata, España.

Pizarro, R. (1985)

Rasgos y Actitudes del profesor efectivo.

Ed. UC, Chile.

Powell, Marvin (1975)

La Psicología de la adolescencia

Ed. F. C. E, México.

Rodríguez Aroldo; et al. (2004)

Psicología Social.

Ed. Trillas, México.

Solórzano, Nubia (2003)

Manual de actividades para el rendimiento académico.

Ed. Trillas, México.

Summers, Gene F. (1978)

Medición de actitudes.

Ed. Trillas, México.

Tierno Jiménez, Bernabé (1993)

Del fracaso al éxito escolar.

Ed. Plaza Janes, España.

Zarzar Charur, Carlos (2000)

La didáctica grupal.

Ed. Progreso, México.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN.

Acuerdo Número 200

<http://www.sep.gob.mx/work/appsite/asuntosjuridicos/6220.pdf>

<http://www.rieoei.org/investigacion/1573.gargallo.pdf>.

<http://www.redcientifica.com/imprimir/doc.200306230601.html>.

<http://www.minedu.gob.pe/ume71988/analisisresul/13c.pdf>

Revista Electrónica Teoría de la Educación.

<http://www.usal.es/teoriaeducacion>

Edel Navarro Rubén

<http://www.redcientifica.com/doc/doc200306230601.html>

Hábitos de estudio

http://www.ice.urv.es/eees/textos_pdf/hab_estudio.pdf

Motivaciones sociales y rendimiento académico en estudiantes de educación

Sánchez de Gallardo, Marhilde; Pirela de Faría, Ligia.

http://www.serbi.luzedu.ue/pdf/res/u12n1/art_13.pdf

Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad en estudiantes del primer año de Psicología de la UNMSM.

Reyes Tejeda, Yeslca Noelia

http://sisbibv.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/Tesis/Salud/Reyes_t_Y/cap2.pdf

Rendimiento Académico

<http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=311>

Rendimiento Académico y Variables modificables en alumnos de Medio de Liceos Municipales de la Comuna de Santiago.

http://eee.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/eaprendizajes_rendimiento_Academico_2_medio_santiago.pdf

Factores que afectan el rendimiento en la educación primaria.

Eduardo Vélez, Ernesto Schiefelbein, Jorge Valenzuela

<http://ww.oei.es/calidad2/Velez.pdf>

El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo.

Edel Navarro Rubén (2003a)

<http://ww.ice.deusto.es/rinace/reice/volln2/Edel.pdf>

El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo.

Edel Navarro Rubén (2003b)

<http://ww.ice.deusto.es/rinace/reice/volln2/Edel.pdf>

Género, redes de amistad y rendimiento académico

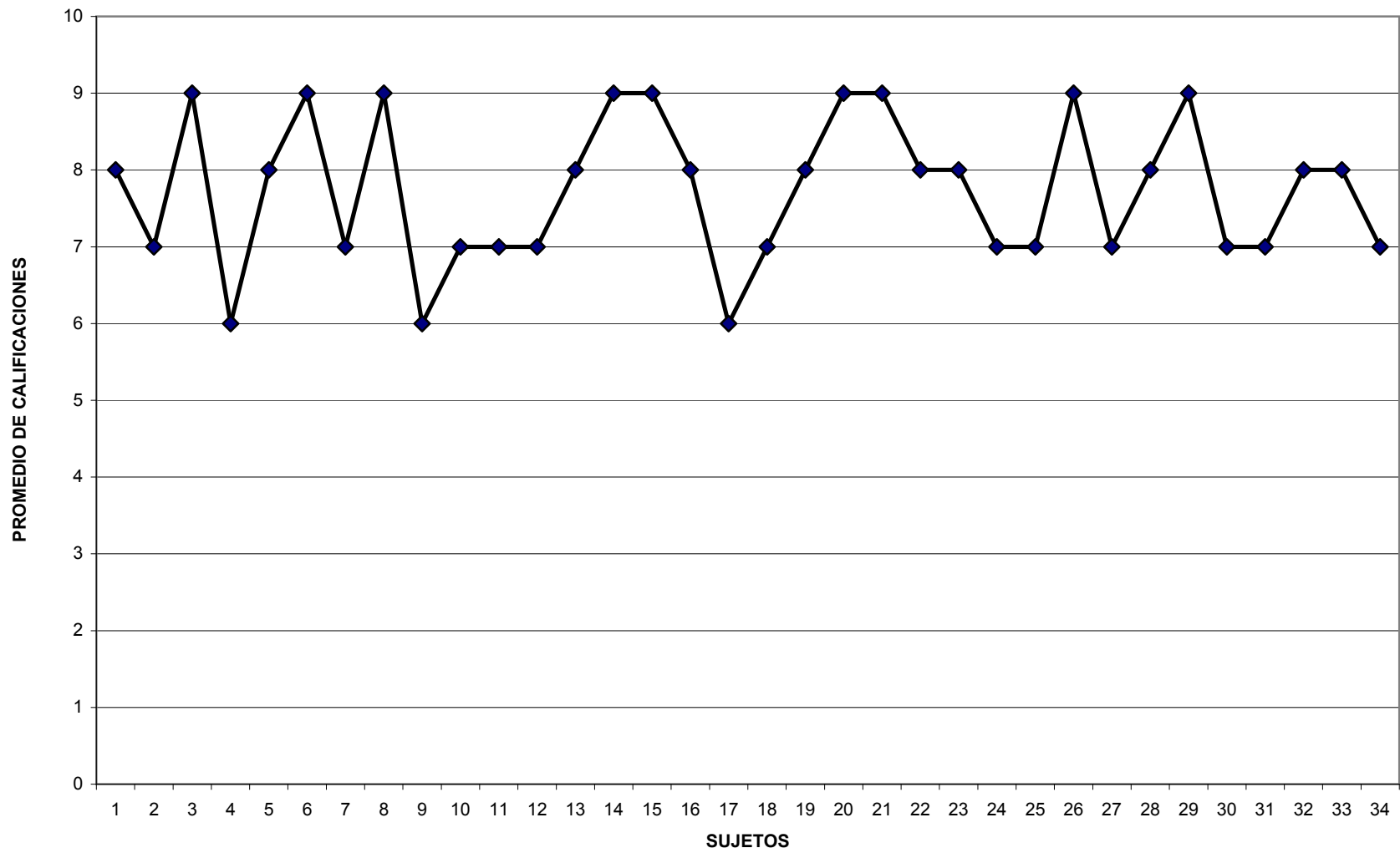
Requena Santos Félix

<http://ddd.uab.es/pub/papers/02102862n56p233.pdf>

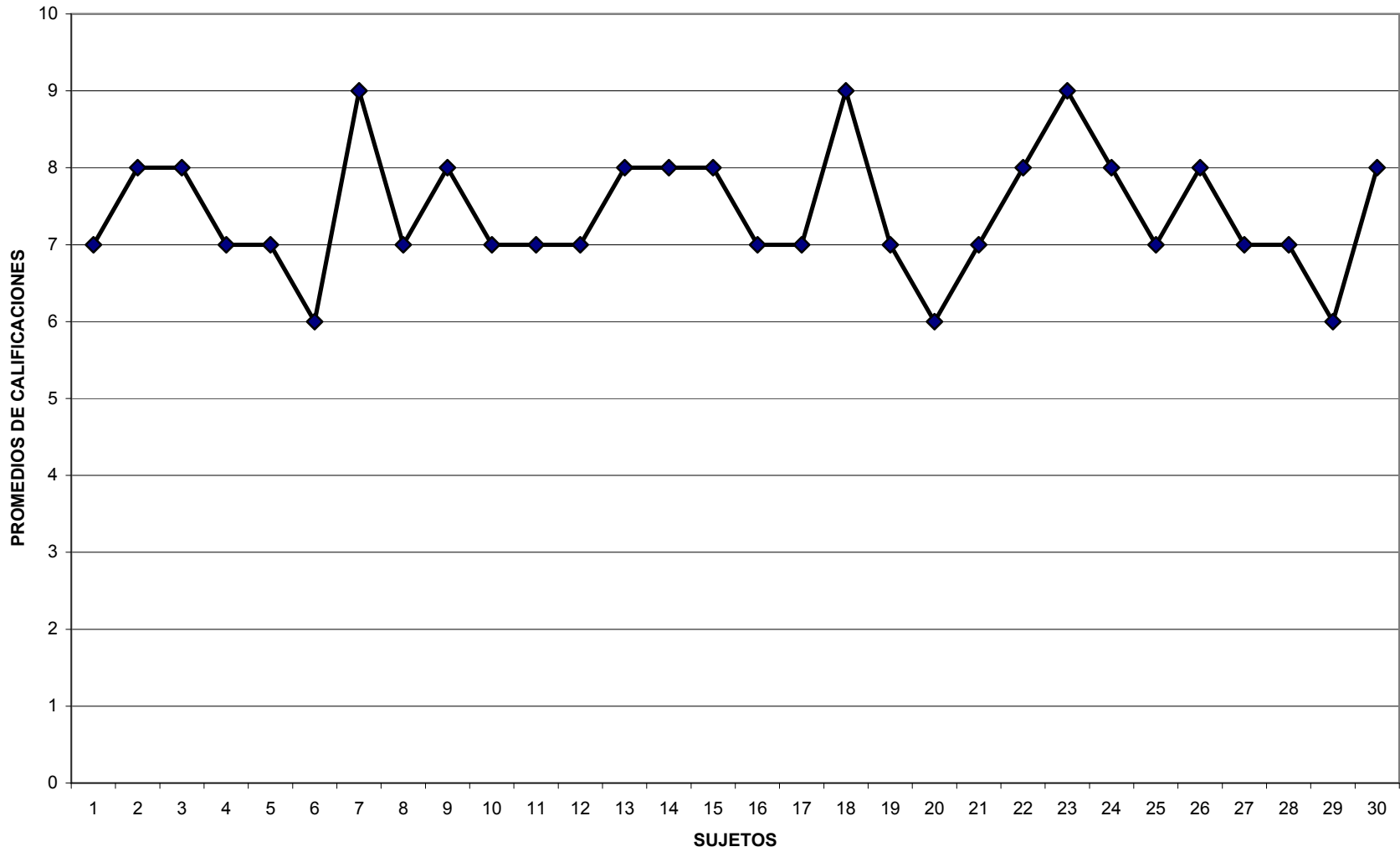
Fundamentación de la evaluación de actitudes en la evaluación nacional del 2001

www.minedu.gob.pe/umx/2001/doctec/evanac2001

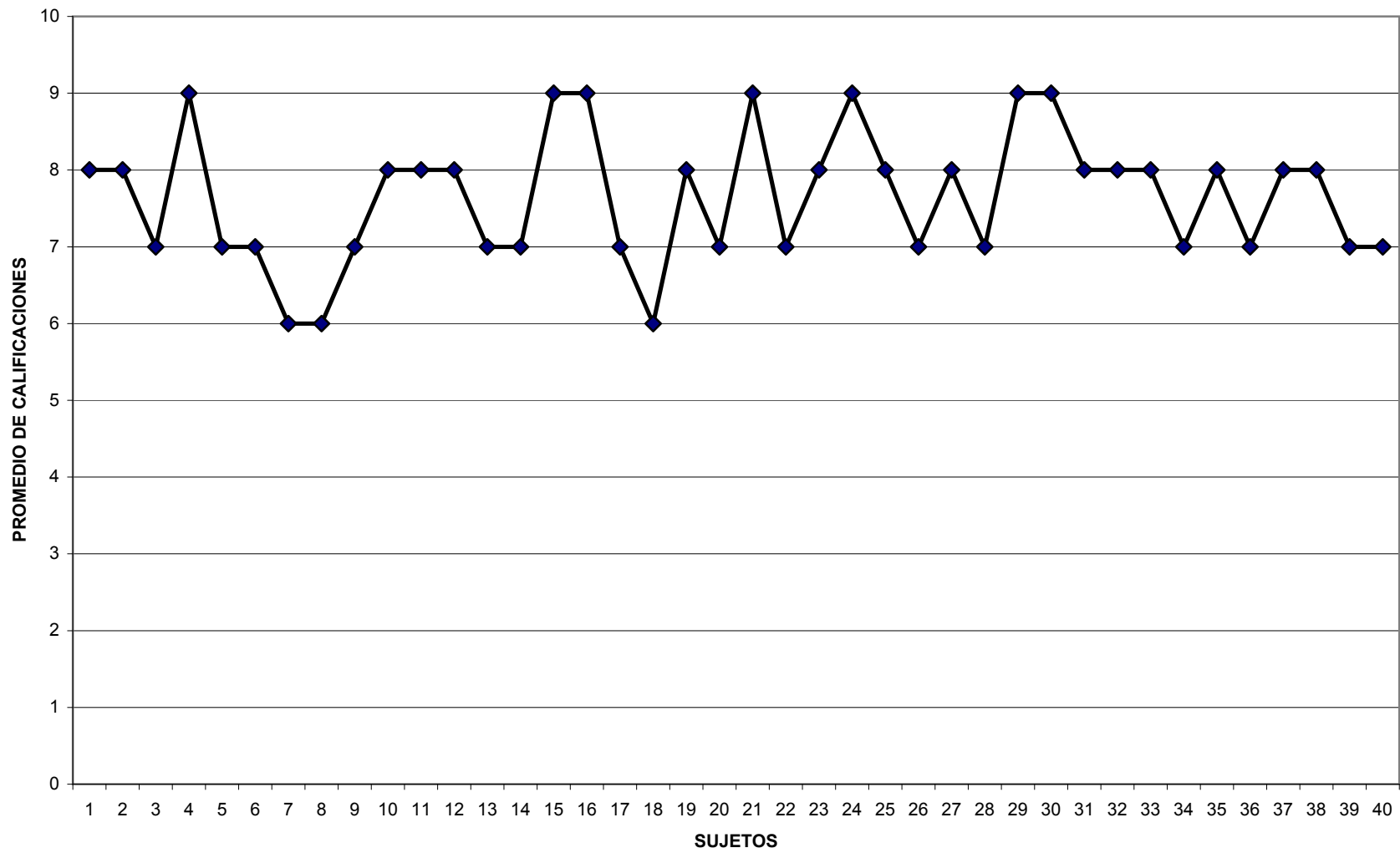
ANEXO 1
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE 5° A



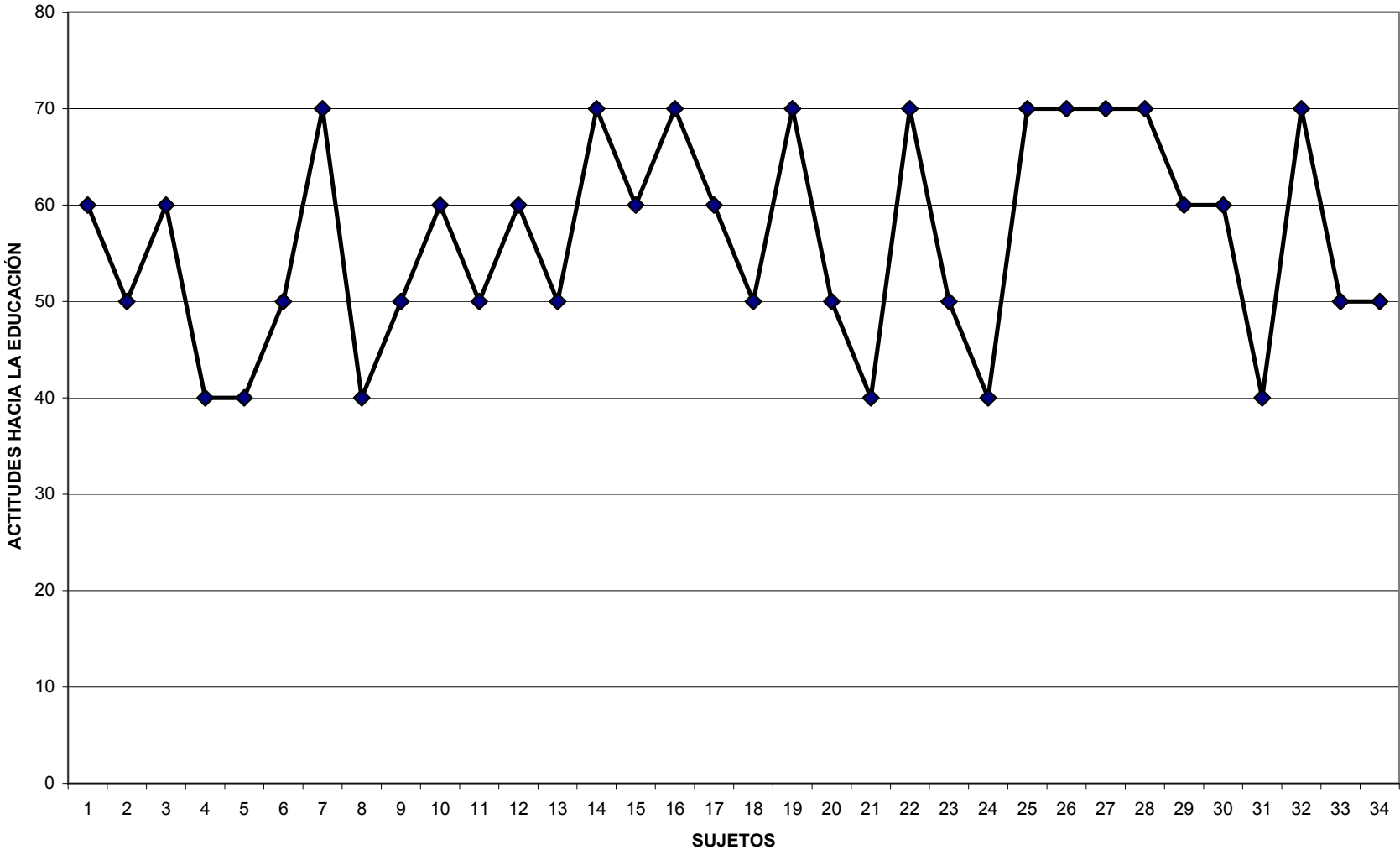
ANEXO 2
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE 6ºB



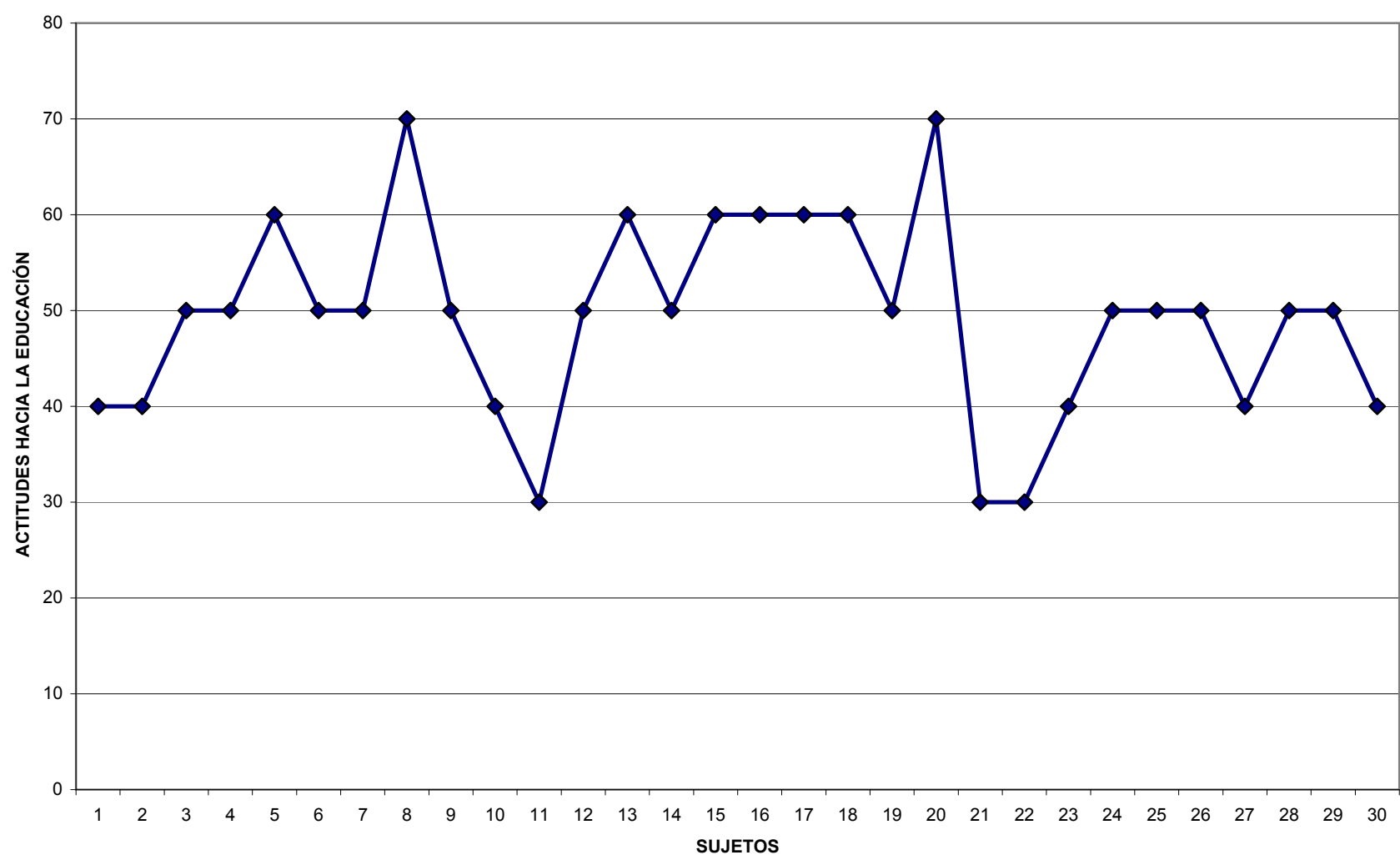
ANEXO 3
RENDIMIENTO ACADÉMICO DE 5° C



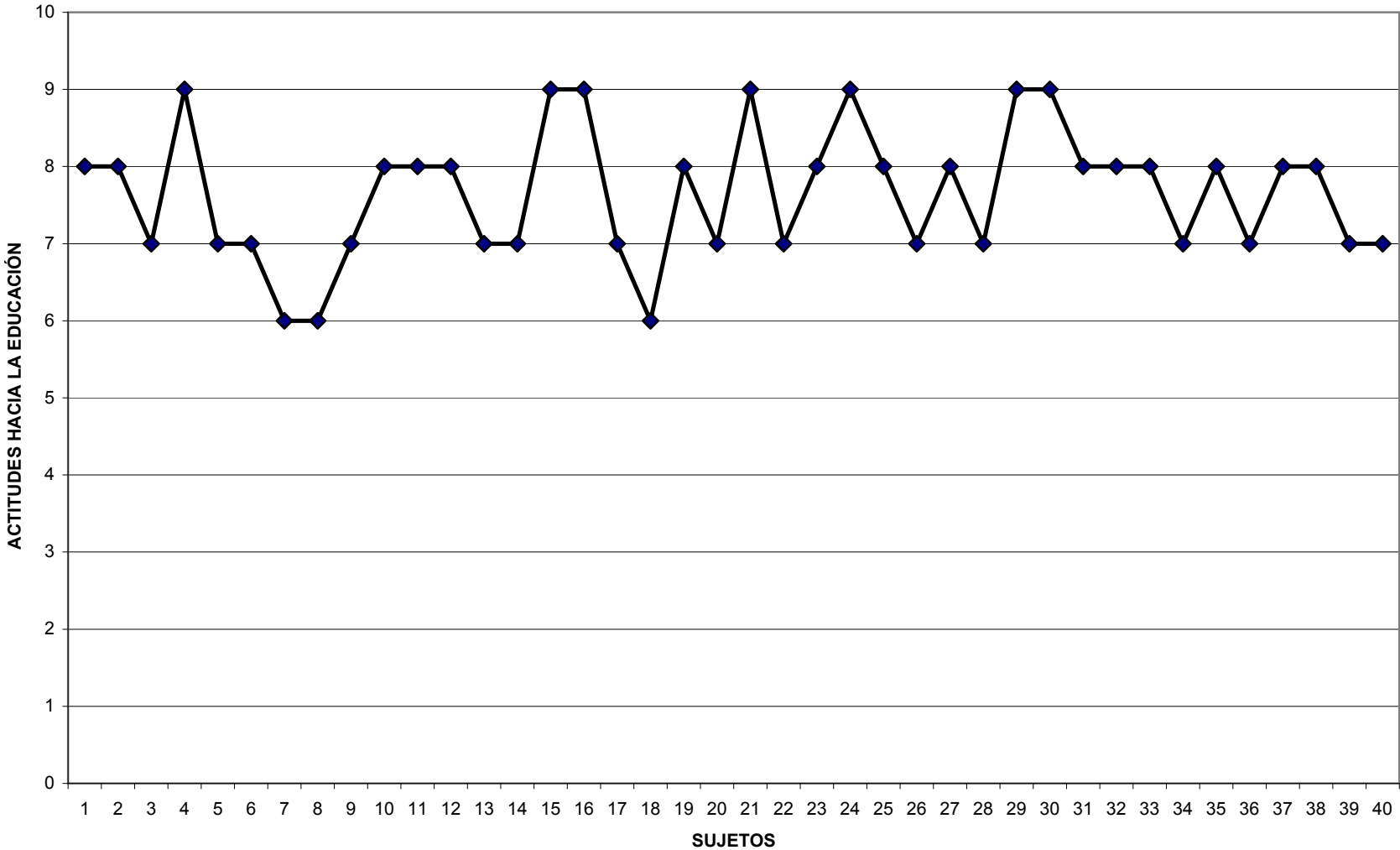
ANEXO 4
ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN DE 5° A



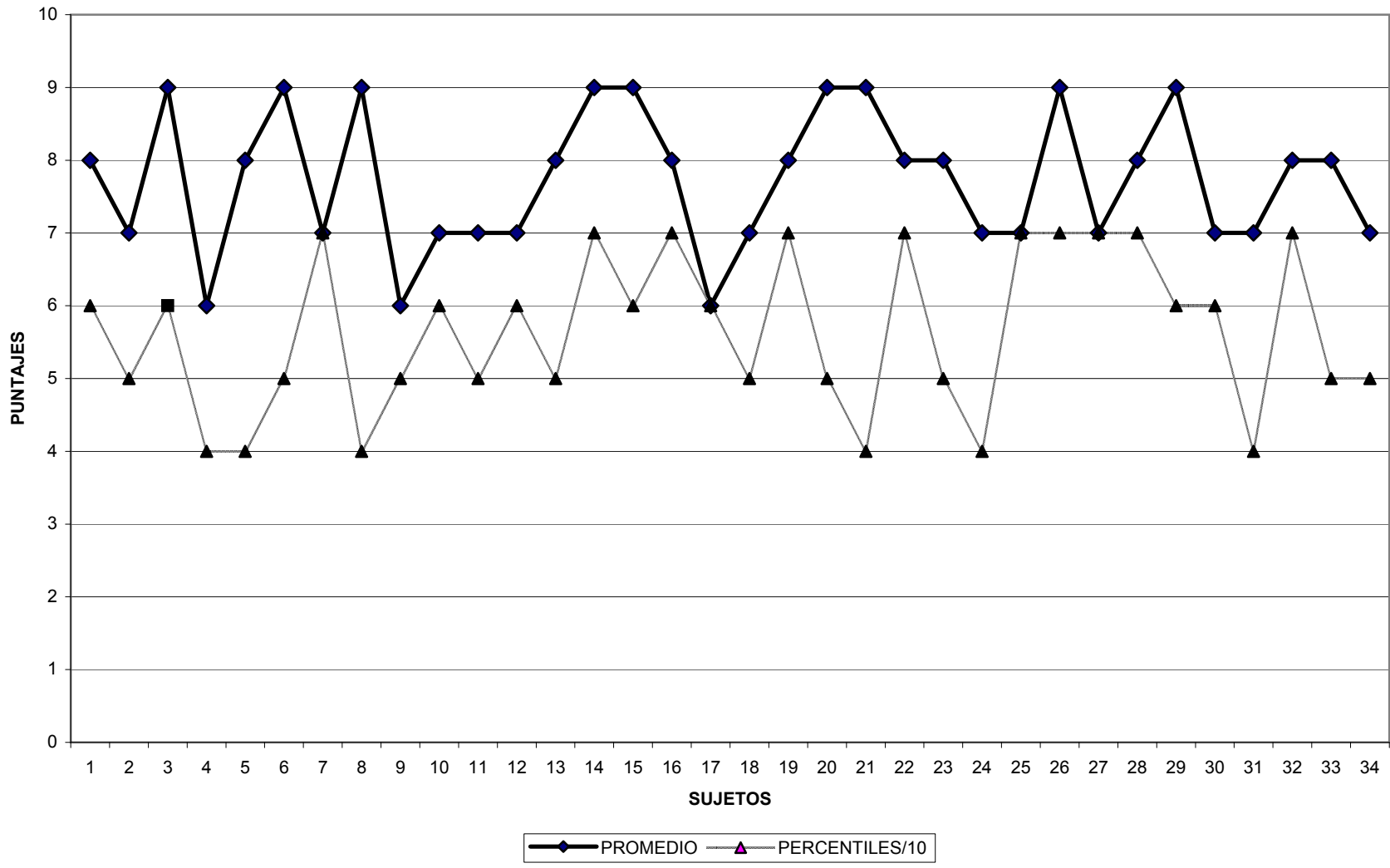
ANEXO 5
ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN DE 6° B



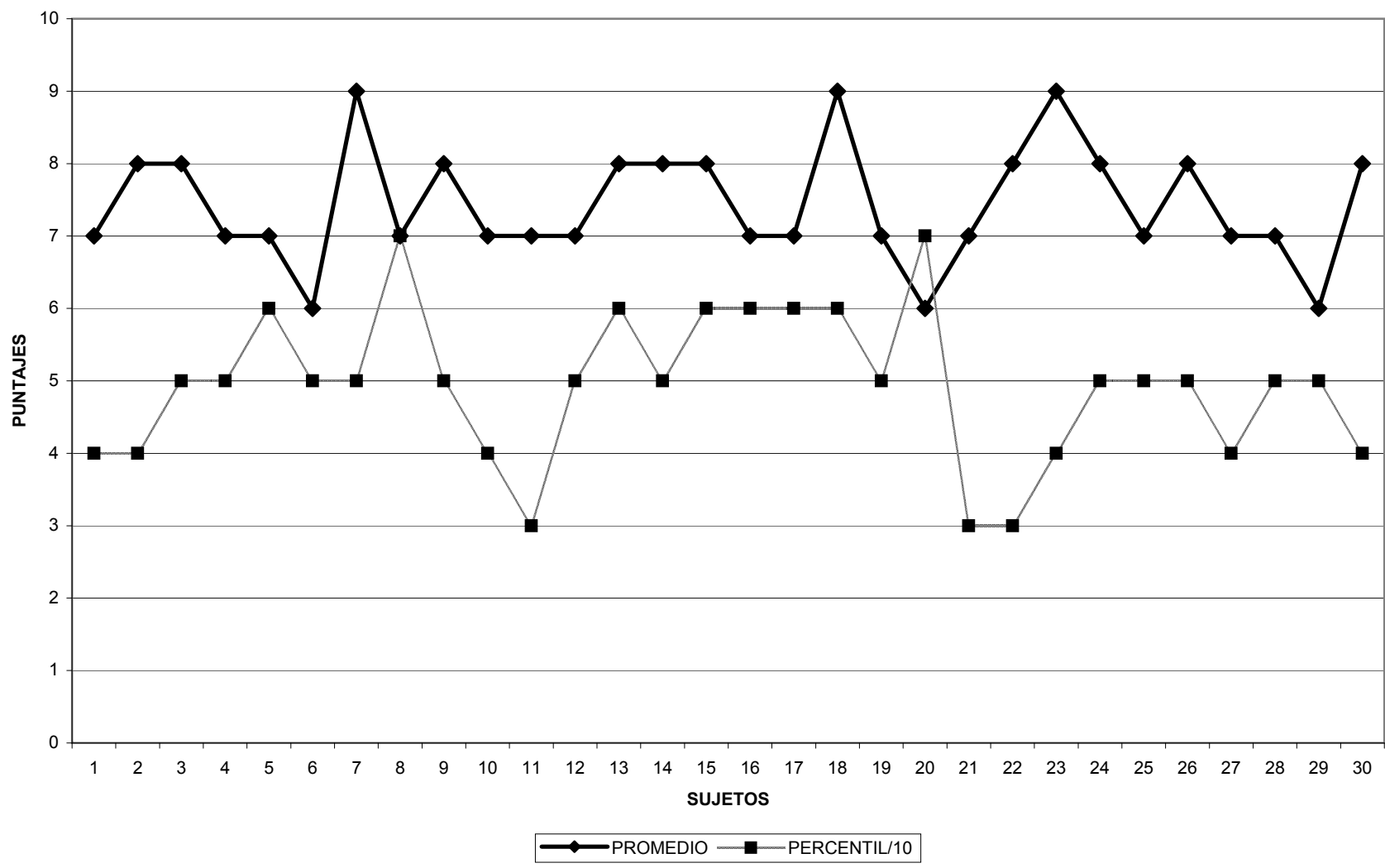
ANEXO 6
ACTITUDES HACIA LA EDUCACION DE 5° C



ANEXO 7
CORRELACION ENTRE RENDIMIENTO ACADEMICO Y ACTITUDES HACIA LA EDUCACION DE 5° A



ANEXO 8
CORRELACION DE RENDIMIENTO ACADEMICO Y ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN DE 6° B



ANEXO 9
CORRELACION ENTRE EL RENDIMIENTO ACADEMICO Y LAS ACTITUDES HACIA LA EDUCACIÓN DE
5° C

